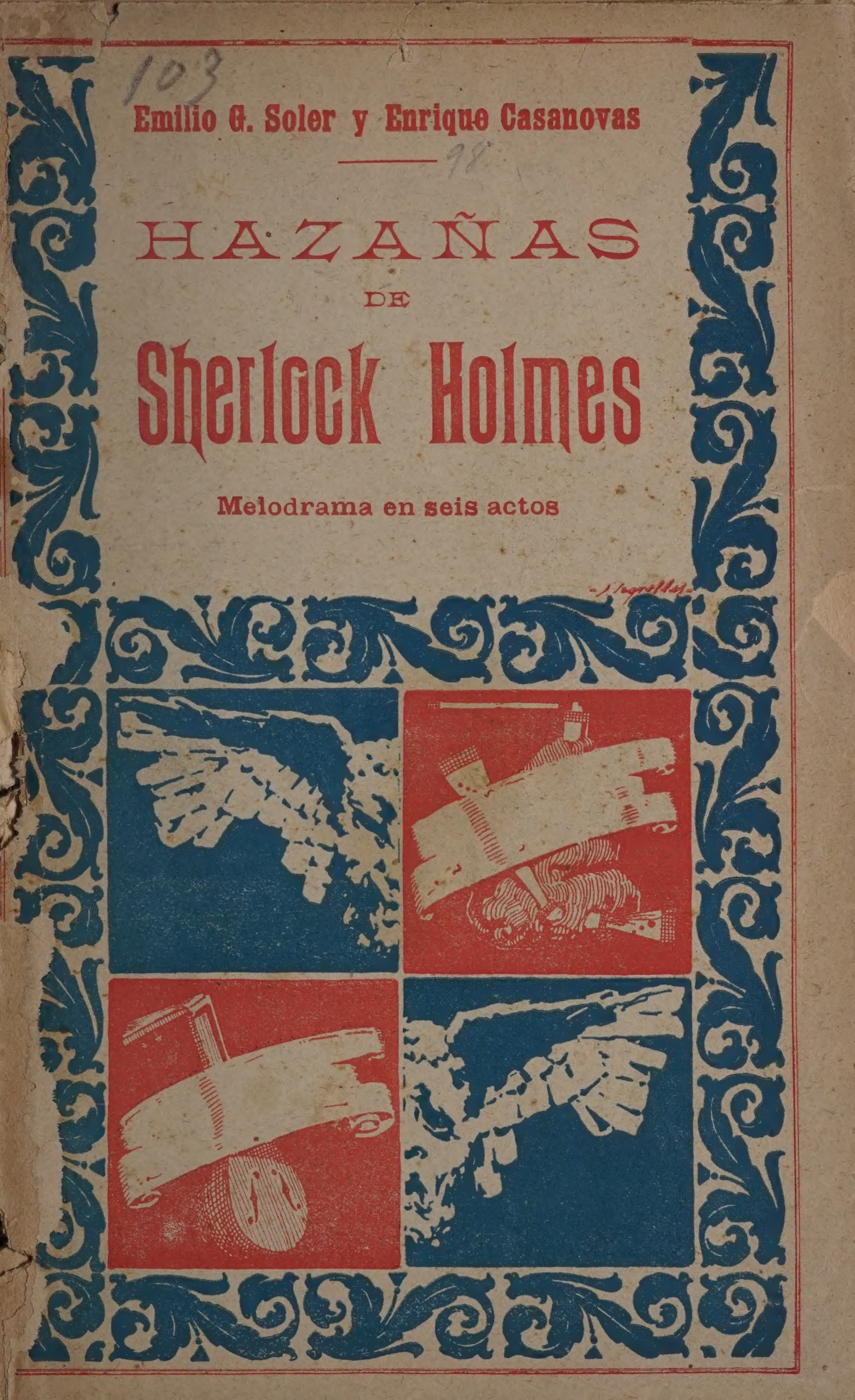


Emilio G. Soler y Enrique Casanovas
HAZAÑAS
DE
Sherlock Holmes
Melodrama en seis actos

HAZAÑAS DE SHERLOCK HOLMES

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para TEATRO POPULAR.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45. — BARCELONA

HAZAÑAS DE SHERLOCK HOLMES

MELODRAMA EN SEIS ACTOS

DE

EMILIO GRAELLS SOLER Y ENRIQUE CASANOVAS



REPARTO

Personajes	Intérpretes
ENRIQUETA	*Sra. Puchol.*
MARY	*Srta. Guitart.*
LAURA.	» *Nougués.*
BETZY	*Sra. Gassó.*
NIÑO	*N. N.*
SHERLOCK HOLMES	*Sr. Parreño.*
LORD ENRIQUE	» *Rodríguez.*
LOVEN.	» *Perelló.*
BALLIERES	» *Delor.*
CONDESITO	» *Parreño (H.)*
MARCELO.	» *Carnicero.*
PATRIK	» *Castells.*
HARRY	» *Casanovas.*
COCHERO	» *Guilemany.*
WALTER	» *Rigo.*
TEÓFILO	» *Sanchiz.*
BOB	» »
DIRECTOR DEL HOTEL. . . .	» *Castells.*
DOCTOR	» *Rigo.*
JUAN	» *Flores.*

11-14-3



ACTO PRIMERO

Interior de un circo ecuestre, o sea el saloncillo o fumadero de los artistas. En el foro (centro), una cortina que al abrirse por el centro deja ver la pista, butacas y gradas con su correspondiente público. A los lados (del mismo foro), corredores que conducen a los cuartos de los artistas. Alfombras, arcos de papel, etcétera, en fin todos los detalles apropiados al caso. Al levantarse el telón aparecen Marcelo, inquieto y nervioso como si esperase a alguien, y Laura y don Teófilo en íntima conversación

ESCENA PRIMERA

LAURA, MARCELO y DON TEÓFILO.

MARCELO (Mirando por la cortina.) ¡Cuánto tarda Mary! ¡Esta Laura siempre lo mismo!... (Desaparece por el corredor.)

TEÓFILO Vamos, no sea usted ingrata, hermosísima Laura.

LAURA ¿Ingrata yo? No diga usted eso, don Teófilo, cuando por usted expongo mi reputación. ¿Qué pensarán mis compañeros al verme tan a menudo hablando con usted íntimamente y a solas... lo que nunca había podido conseguir ningún hombre?

TEÓFILO Es que yo no lo soy...

LAURA ¡Cómo!

TEÓFILO ¡No, hermosísima Laura! Yo solo soy un esclavo que por usted sería capaz de todo.

LAURA ¿De todo?

TEÓFILO Sí, de todo, para hacerla feliz.

LAURA No le creo a usted, don Teófilo.

TEÓFILO Se lo juro, bellísima Laura. Pida usted por esos divinos labios y todos sus caprichos serán órdenes para mí, pues me tiene usted loco... ¡ Y cómo no, si es usted la mujer más simpática y más guapa que he visto en mi vida !

LAURA ¿De veras?

TEÓFILO ¡ Ay ! no me mire usted así, que siento un cosquilleo por todo mi cuerpo...

LAURA ¡ Vamos, no será tanto ! ¡ Teofilito !... (Acercándose a él con coquetería.)

TEÓFILO ¡ Teofilito !... ¡ Ay, ay !... ¡ A mí me va a dar algo !... ¡ Laura ! ¡ Laurita mía !... ¡ Con qué, por fin !... ¡ Camarero, camarero !... ¡ Aquí, pronto ! ¡ Camarero !... (Sale éste.) ¡ Pronto, un par de botellas de champagne... o tres o cuatro, pero pronto, pronto, pues quiero celebrar esta inmensa dicha, la más grande de mi vida !

LAURA ¿No me engañas, pichoncito mío?

TEÓFILO ¡ Ay, pichoncito !...

LAURA ¡ Tú habrás hecho muchas conquistas con ese aire de calaverón !... ¡ Tunante ! ¡ Cuánto habrás gozado de la vida !

TEÓFILO No... no lo creas, Laurita... ¡ Si ahora empiezo a vivir !

LAURA ¿Pues cuántos años tienes, hijo mío?

TEÓFILO Veinticinco. (Multiplicados por dos.)

LAURA ¡ Veinticinco ! ¿Pues y esa calva?

TEÓFILO Es de nacimiento.

LAURA ¡ Ja, ja, ja !... ¡ Buena, hijo mío, buena !

TEÓFILO ¿Te burlas?

LAURA No te ofendas, pues me ha hecho gracia la ocurrencia.

TEÓFILO ¿Ofenderme?... ¿Por ventura pueden ofender a nadie las palabras que salen de esos hechiceros labios tan dulces, tan incitadores, tan... ¡ Ay, qué sed tengo, encantadora Laurita !

LAURA — Ahí traen el champagne.

TEÓFILO — Pues vamos, vamos a tu camerino, y allí...

LAURA — Nos sorprende mi hermano y te rompe el alma.

TEÓFILO — ¡Eh! ¡Cómo... cómo!... ¡Tu hermano!

LAURA — Sí, amigo mío; un tirano que no me deja en paz ni un solo instante... Unicamente cuando le doy dinero para jugar puedo respirar libremente. Pero hoy me ha pedido cien francos, y como no los tenía, sería capaz de... ¡Ah, no, no; no quiero que vengas a mi camerino, pues si nos encontrara juntos!... ¡Es una fiera, amigo mío!... Ayer rompió la cabeza a uno del público que se atrevió a mirarme sonriendo.

TEÓFILO — ¡Demonio... demonio!... Entonces... (Cogiendo el sombrero.)

LAURA — Eso sí, en teniendo dinero es una malva... ¡Ay, si yo tuviera cien francos, cuán felices seríamos esta noche! Con el champagne y...

TEÓFILO — ¡Cien francos!... ¿y por eso te apuras, monina mía? Toma, aquí tienes dos cientos. Cien para él y cien para ti.

LAURA — ¡Ah, qué bueno eres, Teolifito! ¡Y qué guapo estás!

TEÓFILO — ¿De veras?

LAURA — ¡Me vuelves loca; créelo, loca!

TEÓFILO — ¡Y a mí tú!... ¡Vamos al camerino!

LAURA — Sí, a beber...

TEÓFILO — A beber y... ¡Ay, hoy vuelvo a mis veinte años! (Vanse por el corredor.)

MARCELO — ¡Viejo imbécil, cómo has caído en la red! ¡Esa Laura!... Yo no sé como Mary consiente en trabajar en compañía de esa mujer. Es la deshonra de la clase. Desgraciadamente existen muchas de esas mujeres que se exhiben en una pista o en un escenario, no para hacer arte, sino para hacer de su cuerpo mercancía

vil, que los incautos pagan a peso de oro.

ESCENA II

MARCELO y LOVEN; luego BALLIERES.

LOVEN Hola, Marcelo.
MARCELO Adiós, Loven.
LOVEN ¿Qué es eso, estábamos filosofando?
MARCELO ¡No, rabiando!
LOVEN ¡Hombre! ¿Y eso?
MARCELO Ese tipo de Laura...
LOVEN ¿Qué, alguna nueva conquista?...
MARCELO Dí mejor un nuevo escándalo. Ahí está, en su cuarto con un viejo verde empalagoso... No, ya saldrá el imbécil bien desplumado de sus manos.
LOVEN Es mucha Laura. Esa chica hará carrera.
MARCELO Ya la hace.
LOVEN ¡Ah, malicioso! Y vamos a ver, ¿por qué le tienes tanta inquina a esa joven?
MARCELO Qué, ¿acaso tú apruebas su conducta?
LOVEN Yo no dejo de aprobarla ni desaprobarla. pero tampoco la critico tan despiadadamente como tú. Ella es joven, alegre; déjala gozar de la vida.
MARCELO Que lo haga, pero sin perjudicar a nadie.
LOVEN ¿Y a quién perjudica? Todo lo más se perjudicará a sí misma.
MARCELO Y a todas sus compañeras. Pues la gente al relatar los hechos no dice tal artista, sino las artistas de la compañía de Fulano de Tal, y el mal de uno lo pagan todos.
LOVEN Te vuelves muy meticuloso, Marcelo.
MARCELO ¿Qué quieres decir?
LOVEN Que cada uno vaya por su camino. Dejad a Laura en el suyo y tú sigue el que

más te convenga. Si en el mundo todos tuviéramos el mismo modo de pensar, el mismo genio, los mismos gustos y las mismas inclinaciones, ¿qué sería de la sociedad?

MARCELO ¿Es decir que crees?...

LOVEN Que los hombres y las mujeres somos masa dispuesta para toda clase de maldades. Pecamos, rezamos, volvemos a pecar, y de esta manera formamos una cadena sin fin, cuyos eslabones son de materias bien heterogéneas; uno de pecados, otro de oraciones, y así llegamos a hermanar de tal modo lo malo y lo bueno, el crimen y la virtud, que llega un tiempo en que los confundimos de tal manera, que no sabemos distinguir el cielo del infierno, a Dios del demonio. Dispensa, amigo mío, pero esta es la verdad, todos tenemos el tejado de vidrio y no podemos echarnos piedras del uno al otro.

MARCELO Pues yo digo que...

LOVEN Amigo mío, son inútiles los razonamientos. Si aquí todos nos conocemos, ¿a qué viene la hipocresía.

MARCELO Hipócrita no lo he sido nunca.

LOVEN ¿No? ¿Pues a qué viene fingirme amistad, cuando tú eres uno de los que se han impuesto al director del Circo para que en el verano no cuente conmigo?

MARCELO ¿Quién, yo?

LOVEN Sí, tú y tu protegida la señorita Mary.

MARCELO ¿Quién te lo ha dicho?

BALLIERES Yo.

MARCELO ¡Tú! ¡Canalla!

BALLIERES ¡Marcelo! (Dando un paso hacia él.)

LOVEN ¡Calma!

MARCELO ¡Lo repito! Pues eso tan solo lo hace un canalla como tú. Sábelo, Loven; a Mary le serás antipático no sé por qué, pero ha sido la única que abogó por ti

cuando todos los demás compañeros se quejaban al director acusándote de mal hombre y vicioso, pero como este desagradecido que se ha criado con Mary, y a quien ella quiere como un hermano, la ha requerido varias veces de amores sin obtener la más mínima recompensa, ahora se quiere vengar calumniándola miserablemente.

BALLIERES ¡Mientes!

MARCELO ¡Qué miento! (Con además de arrojarse a él.)

ESCENA III

Dichos y MARY.

MARY ¿Qué es esto, Marcelo?

MARCELO Mary.

BALLIERES ¡Ella!

MARY Pero, ¿qué ha sido eso?

LOVEN Nada, encantadora Mary.

MARY No se lo pregunto a usted.

LOVEN Gracias. A los pies de usted. (Vase a su cuarto.)

MARY ¿Ha sido con ese maldiciente con quien disputabas?

MARCELO No; con Ballieres.

MARY ¿Contigo? ¿Y qué motivo ha habido, hermano mío, para...

BALLIERES Que te lo diga él.

MARCELO Lo de siempre. Sus ridículas pretensiones...

MARY ¡Ah! Déjanos solos, Marcelo. Quiero hablar con él cuatro palabras.

MARCELO Voy. ¿Pero cómo has tardado tanto esta noche?

MARY He ido a casa de una persona que tal vez pueda descubrir algo referente a... porque supongo que tú no habrás tenido carta.

MARCELO Aun no. ¿Y qué te ha dicho esa persona que dices?

MARY — No la he encontrado en casa, pero he dejado mi tarjeta con una recomendación especial.

MARCELO — ¿Y tú crees?...

MARY — Que si él no logra descubrir la verdad, será inútil todo.

MARCELO — ¿Y entonces tú no te casarás con lord Enrique?

MARY — Sin tener antes la prueba de mi viudez, nunca.

MARCELO — Bien hecho, hija mía. Eres digna de mejor suerte. Voy a vestirme, que pronto empezará el espectáculo y trabajo en la primera parte. Hasta luego, Mary.

MARY — Adiós, Marcelo. (Vase Marcelo por el corredor.)

ESCENA IV

MARY y BALLIERES; luego HOLMES.

MARY — Ahora que estamos solos, hermano mío, dime: ¿a qué vienen todos esos disgustos y esas disputas? Habla claro de una vez. ¿Por qué?

BALLIERES — Porque te quiero y tú amas a ese lord. ¿No es verdad que amas a Enrique Gernier?

MARY — ¿Acaso no te lo he dicho otras veces?

BALLIERES — ¡Ah! ¿Le amas mucho?

MARY — ¡Qué insistencia tan extraña en ti! Yo te he querido siempre como a un hermano y no te he ocultado nunca que amaba, que amo a Enrique.

BALLIERES — Para él amor, para mí tan solo cariño.

MARY — ¡Procura olvidar esa locura, hermano mío!

BALLIERES — ¡Olvidar! ¡Ojalá pudiera olvidarte!... ¡Te amo tanto!... Desde pequeño que te amo sin darme cuenta de ello. Me crié a tu lado, juntos crecimos, y al llegar a la pubertad, cuando mis labios iban a abrir-

se para decirte: «Mary de mi vida, te amo, no con cariño de hermano, sino con amor ardiente, apasionado», entonces la fatalidad se interpuso entre nosotros para casarte con el hijo del que nos había recogido y amparado, cuando la inundación que devastó nuestro pueblo nos dejó a los dos en la orfandad. Dominado por el agradecimiento sofoqué el amor en mi pecho y puse un candado en mi boca, pero al saber el naufragio del buque en que iba tu esposo, entonces brotó de nuevo la llama en mi corazón, y si callé todavía fué ante el temor de dar un paso en falso, y esperé con ansiedad mortal una prueba palpable y patente de tu viudez. Prueba no presentada todavía, y sin embargo tú has entregado a otro hombre tu corazón, desgarrando nuevamente el mío. ¡Ah, no, no será! Ese casamiento no se llevará a cabo, Mary mía, no, nunca; no lo quiero, porque sino...

MARY — Hermano mío, hasta el presente he visto nobleza en tu corazón; sentiría que pidieras a la calumnia el amor que mi pecho no puede concederte. ¡Olvídame, hermano mío!

BALLIERES — ¡Imposible! No puedo arrancar de mi pecho este amor que me devora.

MARY — Pues si tú no puedes matar el amor que por mí sientes, ¿cómo quieres que yo mate el que siento por Enrique?

BALLIERES — ¡Ah!

HOLMES — ¿La señorita Mary?

MARY — Servidora de usted.

HOLMES — Usted me dispensará, pero habiendo encontrado una tarjeta en mi casa...

MARY — ¡Ah, sí, soy con usted! ¡Hermano mío, calma y resignación!

BALLIERES — ¡Imposible! ¡No puedo! (Vase a su cuarto.)

ESCENA V

MARY y HOLMES.

MARY — A mi vez le pido me dispense le haya molestado, pero me han ponderado tanto su pericia para ciertos asuntos, que no he vacilado en presentarme a su casa. Solo siento que usted se haya tomado la molestia de...

HOLMES — No es molestia, señorita; al contrario, y me consideraré muy honrado si puedo serle útil en algo.

MARY — Gracias. Pero es el caso que ahora mi camerino está ocupado por mi amiga Enriqueta, que se está vistiendo, pues trabaja en la primera parte del programa, y no se...

HOLMES — Por mí no se preocupe, señorita, y a no ser que sea muy reservado lo que tenga usted que decirme, puede aquí mismo, si no halla usted inconveniente...

MARY — Oh, no; no es ningún secreto.

HOLMES — Pues entonces...

MARY — Sí, es mejor. (Ofreciéndole una silla.)

HOLMES — Gracias.

MARY — Usted seguramente recordará, pues todos los diarios lo publicaron, que hace unos cuatro meses naufragó el vapor «Morrison.»

HOLMES — Que por cierto iba en él un amigo mío, que no sé si vive o si ha muerto.

MARY — Pues lo mismo me pasa a mí con mi marido.

HOLMES — ¡Cómo! ¿Usted es casada?

MARY — Casada o viuda; no sé cual título me corresponde, pues como usted, ignoro si mi esposo pereció o se salvó del naufragio.

HOLMES — Pues yo creía... Como he oído ciertos

rumores referentes a su próximo casamiento con lord Enrique Gernier.

MARY — Que no podrá verificarse hasta tener la prueba patente de mi viudez.

HOLMES — ¡Ah! ¿Con qué lo que por ahí se dice es verdad?

MARY — Sí, lo es.

HOLMES — Y sin duda al dirigirse usted a mí será para que yo procure averiguar...

MARY — Si mi esposo murió en el naufragio.

HOLMES — De lo que seguramente se alegraría usted.

MARY — ¡Cómo! ¿Qué quiere usted decir?

HOLMES — Usted me dispensará, señora, pero mi norma es la franqueza y la verdad ante todo, y así pues no debe extrañar la diga que encuentro muy raro todo lo que me está usted contando. ¡Un marido que al embarcarse dejó un sustituto para el caso de que le ocurriese algún fatal accidente, como desgraciadamente ocurrió, naufragando... pues no me negará usted, señora, que sus relaciones con lord Enrique Gernier datan de más de cuatro meses.

MARY — Y de más de cuatro años.

HOLMES — ¡Cómo! ¡Cuatro años! ¿Y se atreve usted a decir?...

MARY — Sí, caballero; y puedo decirlo con la frente muy alta, pues no hay en mi vida ni la más ligera sombra de una mancha que haga enrojecer mi rostro.

HOLMES — Pues entonces...

MARY — Voy a disipar sus dudas, caballero. No quiero que usted me tenga en un concepto que no merezco; se lo juro.

HOLMES — Señora, yo...

MARY — Oiga usted. A causa de una terrible inundación que devastó mi pueblo y arrebató la vida a mis padres, quedé huérfana y sola en el mundo, viviendo de la caridad pública. Al poco tiempo pasó una cuadrilla de saltimbanquis y los piadosos veci-

nos que se salvaron de la catástrofe, para desembarazarse de mí y de otro huerfanito casi de mi misma edad, nos entregaron al jefe de los titiriteros a cambio de algunas monedas de plata. Al cabo de algunos años supe esta infame venta. Crecí, ejercitándome en los ejercicios más arriesgados que se conocían, y debido a la suerte o a mis habilidades y a las de mi compañero de orfandad, que se había hecho un gran gimnasta, la fama de la compañía se extendió de tal modo, que en lugar de recorrer pueblos y villorrios, se nos contrataba para las grandes ciudades. En una de ellas conocí a lord Enrique Gernier, que se prendó de mí como yo de él, con un amor puro, como la pureza de los ángeles; pero desgraciadamente mi belleza despertó en el corazón del hijo del director de la compañía, que había sido mi segundo padre, una pasión avasalladora, frenética, y yo, sofocando en mi pecho el amor de mi vida, me sacrifiqué en aras de la gratitud, entregando mi mano al hijo de mi bienhechor. ¡Ojalá no lo hubiera hecho! Mi vida desde entonces fué un continuo infierno, pues lord Enrique, no pudiendo renunciar a verme, nos seguía por todas partes, fingiendo requerir de amores a una de mis compañeras llamada Enriqueta, y yo tenía que soportar los celos que desgarraban mi alma, aunque sabía que era fingida aquella pasión. Por otro lado, mi esposo, satisfecho ya el capricho, que todos habíamos juzgado furiosa pasión, empezó a abandonarme para echarse en brazos de las vendedoras de placeres, que le corrompieron de tal modo, que a todas horas se le hallaba en los garitos entre tahures y mujeres perdidas embriagándose continuamente, hasta que un día se

jugó cinco mil francos, cuya pérdida causó la ruina y la muerte de su padre. Entonces, loco de desesperación, se embarcó en el buque naufragado. Esta es la verdad. Ahora, caballero, dígame usted si tengo motivo o no para esperar con ansia el resultado.

HOLMES ¡ Es usted digna de mejor suerte ! ¡ Merece usted ser feliz, y por mi parte haré todos los posibles para que usted lo sea !

MARY Gracias, caballero.

HOLMES Mañana mismo emprenderé mi tarea, que espero obtendrá un feliz resultado, pero antes necesitaría tomar algunas notas referente a su esposo, algunos detalles...

MARY En mi camerino, dentro de un mundo, en una cartera, hay varios papeles... Si usted me permite, iré por ellos.

HOLMES Sí, vaya usted : aquí la espero.

MARY No, no hay necesidad ; mire usted, mi amiga está vestida. (Viendo salir a Enriqueta.) Venga usted, y así podrá examinar...

HOLMES Sí, es mejor.

MARY Buenas noches, Enriqueta.

ENRIQUET. Buenas noches, Mary.

HOLMES Señorita... (Saludando.)

ENRIQUET. Caballero... (Saludando. Vanse Mary y Holmes por el corredor.)

ESCENA VI

ENRIQUETA y LOVEN.

ENRIQUET. ¿Quién será ese tipo? Algún nuevo protector de Mary. ¡ No hace cara de muy rumboso ! ¡ En fin, de gustos no hay nada escrito ! (Se oyen los timbres y la orquesta.) ¡ Hola ! ¡ Ya empieza la función ! (Arreglándose al espejo. Salen artistas y los encargados de la pista, etc. Lo que se acostumbra en los circos ecuestres.) A ver si hoy vendrá el inglesito.

LOVEN Sí, querida; el inglés, o sea lord Enrique Gernier vendrá esta noche, pero no por ti, Enriqueta, sino por otra.

ENRIQUET. ¡Por otra! ¿Pero qué dices? Tú estás loco, Loven.

LOVEN ¡Tú eres la loca, querida Enriqueta! ¡Loca y tonta! pues hace más de cuatro años que te están tomando el pelo, y tú tan satisfecha, sirviéndoles de pantalla.

ENRIQUET. ¿Pero de quién hablas, condenado? Explícate de una vez y con claridad, porque maldita si entiendo una palabra.

LOVEN Pues bien, para que te enteres: lord Enrique y Mary te la están pegando.

ENRIQUET. ¡Mentira! Eso lo has soñado, Loven. Casualmente ahora mismo Mary acaba de entrar en su camerino con uno.

LOVEN Ya lo sé; y si hubieras escuchado como yo, sabrías a lo que han ido al camerino.

ENRIQUET. A pegármela también, ¿no es eso?

LOVEN Eso mismo.

ENRIQUET. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Cuando yo digo que estás loco! Como si a mí me importase algo ese tipo que está con Mary.

LOVEN A ti no podrá importarte ese tipo, pero no dejará de importarte mucho, lo que ese tipo hará por Mary.

ENRIQUET. ¿A mí?

LOVEN A ti, sí, a ti.

ENRIQUET. ¿Y qué es ello?

LOVEN Que mañana mismo empezará a dar los pasos necesarios para certificar la muerte del marido de Mary, a fin de que ésta pueda casarse con tu queridísimo lord Enrique Gernier.

ENRIQUET. ¡Rayos del cielo! ¿Es esto verdad?

LOVEN Tan verdad, que ahora acabo de oírselo a ellos mismos.

ENRIQUET. ¡Ah! ¡maldita! voy...

LOVEN ¡No seas loca! ¿Qué vas a hacer? ¿Promover un escándalo? ¿Y qué lograrás? Que te echen de la compañía y que ese

inglés se aparte de tu lado despreciándote como a una mujer perdida. ¡No seas tonta! Deja que ruede la bola, querida, y aprovechemos nosotros de sus vueltas.

ENRIQUET. ¿Qué quieres decir?

LOVEN Que con paciencia y mala intención se alcanza más que alborotando y riñendo. Deja que tu amiguita y el inglesito se casen; así le tendrás más seguro y más rendido a tus pies, pues a los quince días de verificada la boda, te buscará con afán incesante, como el sediento busca el murmullo de la fuente que ha de apagar su sed.

ENRIQUET. ¿Por qué?

LOVEN Porque Mary es un témpano de hielo y los enamorados huyen del frío para buscar el calor de los rayos abrasadores del sol, y como tus ojos son dos soles...

ENRIQUET. Obscurecidos por esa maldita nube...

LOVEN Que pronto se disipará. No lo dudes. Acuérdate, querida, de aquel verso del inmortal Shakespeare: «El capricho satisfecho, la pasión torna en hastío». Y nada más que capricho es lo que siente lord Enrique por Mary, sino que los obstáculos lo han acrecentado hasta parecer enorme pasión, que se deshará en humo al menor soplo del viento, y como nosotros procuraremos que sople fuertemente, bien pronto la apacible calma se transformará en tempestad deshecha que obligará al inglés a buscar refugio en tus brazos. Entonces tú serás la reina absoluta de su cariño y su dinero.

ENRIQUET. Yo sólo quiero su amor.

LOVEN Pues bien, para ti el amor, para mí el dinero. ¿Convenidos?

ENRIQUET. ¿Me aseguras que Enrique volverá a mis brazos sin hacer caso de esa necia, rídicula y presuntuosa?

LOVEN Te lo juro.

ENRIQUET. Pues choca. Pero a ella, en cuanto la vea...

LOVEN Le alargarás los brazos y la besarás como siempre.

ENRIQUET. ¿Yo?... (Se oye el timbre.) Me llaman; después te lo diré... (Vase por la cortina.)

ESCENA VII

LOVEN y LAURA.

LOVEN ¡Ah, Mary! tú me despreciaste; tú me humillas a cada momento con tu desdén y tu frialdad, pero yo te envolveré en una red de la que no escaparás tan fácilmente. Pronto sabrás hasta dónde llega mi odio y mi venganza.

LAURA (Saliendo vestida para trabajar.) ¡Hola, eres tú, Loven! ¿Es ese mi número?

LOVEN No. ¡Ahora trabaja Enriqueta! ¡Tienes tiempo todavía! Aun puedes pasar un ratito más al lado de tu querido Adonis. ¿Y qué tal, cómo se ha portado ese nuevo Romeo sesentón?

LAURA ¡Espléndidamente! Mira, dos billetes de a cien francos y esta cartera repleta...

LOVEN ¿Para tí? A ver, a ver... (Tomándola.)

LAURA No; Se la he cogido de encima la mesa donde él la había dejado. Podría entrar alguien, y... El pobre viejo está tendido en el diván medio calamocano... (Se oyen aplausos.) ¿A quién aplauden? (Mirando por la cortina; Loven aprovecha la distracción para sacar algunos billetes.)

LOVEN ¡Aprovechemos la ocasión! (Guardándose algunos billetes.)

LAURA ¡Ah! ¡A esa presumida! ¡La bella Enriqueta, como la llaman esos estúpidos que la ovacionan cada día! ¡Imbéciles! Otras hay más bellas y más artistas que esa vanidosa que parece que ha de comerse el mundo.

LOVEN Tienes razón, querida. ¿Cuándo valdrá ella lo que tú? Y sino que lo digan esos billetes y ese viejo imbécil que tienes en tu cuarto. Toma (Dándole la cartera.) y te aconsejo que la metas en alguno de los bolsillos de tu rendido galán, porque si esta cartera llegase a extraviarse, podría darte un qué sentir.

LAURA ¡Ah, no, no! ¡No quiero compromisos! Yo tomo siempre lo que me dan, pero quitar nada a nadie, eso sí que no. Pues bonita soy yo para... Voy, voy en seguida, antes no despierte. (Vase por el corredor.)

LOVEN (Mirando los billetes.) ¡Mil francos! ¡Es preciso ocultarlos! No hiciese el diablo que ese viejo... ¿Pero dónde?... ¡Ah! ¡ya sé! ¡En el hueco que hay debajo de la mesa! ¡Oh! esta noche me llevo todo el dinero de la banca y después valiente juerga se va a armar. (Dirigiéndose a su cuarto.)

MARCELO (Saliendo vestido de gimnasta.) Dime, Loven, ¿Mary está en su cuarto?

LOVEN Sí; con un caballero. (Vase.)

ESCENA VIII

MARCELO, LAURA, ENRIQUETA y BALLIERES.

MARCELO ¡Un caballero!... ¡en su camerino!... ¡Imposible! ¡Ese Loven ha querido burlarse de mí; mortificarme! ¡Sólo goza en zaherir a todo el mundo! ¡Miserable! (Se oyen timbres y aplausos.)

LAURA ¡Mi número!... (Saliendo del corredor, y al dirigirse al foro se presenta en él Enriqueta.) ¡Más aplausos! ¡Estúpidos! (Al ver a Enriqueta.) ¡Vaya, querida, cuántos aplausos y flores!... ¿Te han echado muchas?

ENRIQUET. Todas las que sobraron de las que tú compraste ayer para tu beneficio.

LAURA Envidiosa. (Desapareciendo por la cortina. Se oyen aplausos.)

ENRIQUET. ¡Toma pullitas! ¿Oyes qué aplausos, Marcelo? ¡Son sus adoradores! Cinco o seis viejos que se les cae la baba.

MARCELO ¡Ah! ¡maliciosilla!

ENRIQUET. ¡Sí, es la verdad! Siempre la verás con un abuelo al lado. Yo creo que ha puesto agencia de carcamales. Vaya, hasta luego. (Se dirige al corredor, pero se para.) ¡Ah! dime, ha salido ya el caballero que entró con Mary...

MARCELO ¡Ah! ¡Con qué es verdad lo que ha dicho Loven!... ¿Mary ha entrado en su cuarto?...

ENRIQUET. Con un caballero, hace poco; por esto te preguntaba si ha salido, para ir a vestirme.

MARCELO No le he visto.

ENRIQUET. Estará todavía... seguro. En fin, esperaré en el camerino de Lía. No quiero estorbar. ¡Hoy por ti, mañana por mí! (Vase por el corredor.)

MARCELO ¡Ah! ¡lengua viperina y maldiciente! ¡Pero de qué me quejo, si todos, o casi todos, hacemos lo mismo! ¡Qué murmurar el uno del otro! ¡Qué envidia de los aplausos que se prodigan a un compañero! ¡No hay amigo para amigo; no hay hermano para hermano; no hay esposo para esposo! ¡Todos son envidias, calumnias y rencores! ¡Oh, el arte! ¡la gloria! ¡Cuánto vales! ¡pero cuánto cuestas! ¡Por cada aplauso, cien heridas! ¡Por cada corona de flores, mil de espinas. ¡Ay! ¡cuánto anhelo que llegue la certificación de la muerte de Toni para que Mary se case con lord Enrique y deje para siempre esta vida llena de intrigas!

BALLIERES Y para que tú puedas vivir a su lado holgadamente sin trabajar.

MARCELO ¡Miserable!

BALLIERES ¡Nada de insultos ni palabras gruesas! Ahora nos debemos al público; al termi-

narse la función ventilaremos nuestros asuntos.

MARCELO Cuando quieras.

BALLIERES Pero sábelo de antemano, Mary no se casará nunca con ese inglés.

MARCELO En cuanto llegue la certificación que estoy esperando de un momento a otro de la muerte de su esposo.

BALLIERES ¡Pues desgraciada de ella!

MARCELO ¡O desgraciado de ti!

BALLIERES Después lo veremos.

MARCELO Ya me tarda el momento.

BALLIERES Y a mi también.

ORDENAN. Señor Marcelo.

MARCELO ¿Qué hay?

ORDENAN. El abonado don Jorge Remy me ha entregado esta carta para usted.

MARCELO ¡Ah! (Tomándola.) Gracias, Williams. (Vase éste.) ¡Si será!... (Abriéndola.) ¡Ah! ¡Por fin! Sí. ¡El certificado!... (Leyéndolo.)

BALLIERES ¡El certificado!... ¡Maldición! ¡Oh! juro que no se casará. (Vase por el corredor.)

MARCELO (Después de leer.) Sí, sí, el certificado de la muerte de Toni. ¡Ah, Mary, por fin eres libre! Voy a decirle... Pero no, no... ¡qué iba a hacer!... Dentro de poco ha de trabajar en el trapecio y la alegría, la emoción, podrían ser causa de un fatal accidente. No, no, esperaré... Después... despues... cuando estemos solos!... ¡Ah, Mary! ¡hija mía!... ¡por fin podré pagarte cuanto hiciste por mí!

ESCENA IX

MARCELO, LORD ENRIQUE, después LAURA.

ENRIQUE Buenas noches, Marcelo.

MARCELO ¡Ah! Usted, milord.

ENRIQUE Acabo de llegar; ¿y Mary?

MARCELO Se estará vistiendo; como trabaja en la segunda parte...

ENRIQUE Sí, ya lo he visto en el programa. Deseaba hablarla, porque, según he oído, por ahí fuera el director ha firmado un contrato para llevar la compañía a París.

MARCELO Así es, milord.

ENRIQUE ¿Y Mary va también?

MARCELO Por ahora sí.

ENRIQUE ¡Es decir que se ha comprometido sin consultarme!... ¡Necio de mí!... ¡Yo que creía!...

MARCELO Por qué dice usted eso, cuando de usted depende que no se vaya.

ENRIQUE ¿De mí?

MARCELO Sí, de usted.

ENRIQUE ¡Cómo! ¿Qué he de hacer?

MARCELO Casarse con ella.

ENRIQUE Para casarse se necesita amor y Mary no me ama.

MARCELO No diga usted eso, milord.

ENRIQUE No, no me ama, Marcelo. Pues si me amara no habría aceptado ese compromiso que destruye todos mis ensueños y todas mis ilusiones. Hace mucho tiempo que podíamos ser felices, pero al hablarle de boda siempre me responde lo mismo: «¡Que no es libre todavía! ¡Que espere! ¡Que ya llegará el día en que veamos realizados nuestros deseos!» Pero ese día no llega, y ella se prepara para separarse de mí.

MARCELO Tiene usted razón, milord, pero ¿qué podía hacer sino lo que ha hecho hasta ahora, faltando como faltaban las pruebas de su viudez? Usted mismo la hubiera recriminado si mañana se hubiese presentado su esposo a reclamársela.

ENRIQUE Es verdad, pero vivir así toda la vida...

MARCELO No desespere que pronto brillará para todos el sol de felicidad.

ENRIQUE ¡Qué! ¿Acaso sabe ya?...

MARCELO Un poco de calma, milord. Espérenos us-

ted después de la función. Quizá entonces podré contribuir a labrar su dicha.

ENRIQUE ¡Oh! ¡si así fuese, Marcelo, mi reconocimiento!... ¡Aunque me pidiese usted la vida!

MARCELO ¡No, para mí nada! ¡Para ella! ¡Para Mary!... ¡Yo sólo anhelo su dicha! ¡su felicidad!

ENRIQUE ¿Tanto la quiere usted?

MARCELO ¡Con delirio! ¡con locura! pues a ella debo el único cariño que he encontrado en el mundo. ¡Cómo no quererla si es tan buena, si tiene un corazón tan grande y tan hermoso. Al fuego me arrojaría por ella, milord; por ella, que fué la única que se compadeció de mi cuando al romperme la pierna en Marsella, los compañeros querían llevarme al hospital. Ella lo impidió, me instaló en su casa, y estuvo más de tres meses cuidándome noche y día, sin permitirme volver al trabajo hasta que me encontré completamente restablecido. Se arruinó por mí, milord, pues todos sus ahorros se evaporaron como el humo, pero ella siempre cariñosa y con la sonrisa en los labios. Juzgue, pues, milord, si he de quererla más que a mi vida.

ENRIQUE ¡Oh, sí, todo lo merece! ¡Es digna de ser feliz y lo será! ¡Lo juro, Marcelo!

MARCELO Gracias, milord. Le esperamos después de la función...

ENRIQUE No faltaré. Pero ¿podré ver a Mary antes?

MARCELO No lo juzgo prudente, pues quiero darle una sorpresa.

ENRIQUE Pues siendo así... (Alargándole la mano.)

MARCELO Hasta después, y alegre ese rostro, que la dicha anda cerca.

ENRIQUE Dios lo quiera.

MARCELO ¡Lo querrá! (Se oyen timbres y aplausos y sale Laura.) ¡Es mi número! Voy a colocar las barras.

ENRIQUE Y yo a admirar a usted. Hasta después. (Viendo a Laura.) ¡ Buenas noches, señorita !

LAURA ¡ Buenas noches, milord ! (Vase éste.) ¡ Ay ! ¡ si este quisiera !... ¡ En fin, vamos a ver al viejo ! (Vase al cuarto.)

ESCENA X

LOVEN y BALLIERES.

LOVEN Por lo que he oído, me parece que Marcelo prepara para esta noche una agradable sorpresa a Mary y al inglesito. ¿Qué será? ¡ Alguna alegría, no hay duda ! ¡ Si yo pudiera amargársela ! ¡ Ah, Mary, no me conoces aún ! ¡ Has de llorar con lágrimas de sangre tus desprecios ! ¡ Ah, si yo encontrara un medio para vengarme !

BALLIERES Yo puedo proporcionártelo.

LOVEN ¿Tú?

BALLIERES Sí, yo. Tú aborreces a esa mujer porque desdeña tu amistad y te desprecia delante de todo el mundo, pero no la aborreces más que yo, pues todo mi amor se ha trocado en odio.

LOVEN ¿Y dices tú puedes proporcionarme...?

BALLIERES La venganza, porque al vengarte tú me vengo yo.

LOVEN ¿Y cómo?

BALLIERES Apoderándonos del papel que certifica la muerte de Toni, el marido de Mary.

LOVEN ¿Y en dónde está?

BALLIERES Lo tiene Marcelo : lo ha recibido ha poco. Se lo ha colocado en el cinturón.

LOVEN ¡ Ah ! ¡ He aquí la sorpresa que les prepara esta noche !

BALLIERES ¿Qué quieres decir?

LOVEN Que ha citado a lord Enrique para después de la función.

BALLIERES ¡ Será para darle la agradable nueva ! ¡ Y

Mary estará delante!... Y los dos... ¡Ah, no! ¡no será! ¡nunca!... primero...

LOVEN ¿Pero cómo impedirlo?

BALLIERES ¿Quieres ayudarme?

LOVEN En todo.

BALLIERES Pues bien, al terminar este número, Marcelo se dirigirá a su cuarto para desnudarse, pero así que llegue al corredor fingiré un accidente, tu gritarás, él vendrá a socorrerme y al inclinarse yo me agarraré y él y procuraré quitarle los papeles sin que lo advierta, y te los entregaré al instante.

LOVEN Perfectamente.

BALLIERES Pues manos a la obra. ¡Eh! ¿Qué es esto? (En este momento óyese un grito de terror en el público, cesa la música, salen todos los artistas y los mozos de pista traen a Marcelo desmayado y con una herida en la frente.)

ESCENA XI

LOVEN, BALLIERES, ENRIQUE, HOLMES, MARY, LAURA, ARTISTAS, MOZOS, en fin, todos los del acto.

LOVEN (Mirando por la cortina.) ¡Ah! ¡Marcelo herido! (Sale a la pista.)

BALLIERES ¡El! (Sale a la pista.)

ENRIQUET. ¿Qué sucede?

LAURA ¿Qué pasa?

ENRIQUET. Milord, ¿qué ha ocurrido?

ENRIQUE Que el pobre Marcelo...

TODOS ¿Qué?

ENRIQUE Ha pegado de cabeza contra una de las barras al dar el doble salto mortal.

TODOS ¡Jesús!

ENRIQUE ¿Dónde está Mary? ¡Mary! ¡Mary! (Vase por el corredor. Salen los mozos, Loven y Ballieres trayendo a Marcelo.)

TODOS (Al verle.) ¿Muerto?

LOVEN No; desmayado.

LAURA ¡ Pobre !
ENRIQUET. ¡ Infeliz ! (Salen Mary, Enrique y Holmes.)
MARY ¿Dónde está? ¿Dónde? ¡ Marcelo ! ¡ amigo mío ! ¡ Ah, no me oye ! ¡ Pronto ! ¡ un médico !... ¡ Marcelo ! ¡ Marcelo ! ¡ Ah ! ¡ muerto !
LOVEN No ; ya vuelve en sí. (Deja el sitio a Enrique.)
MARY ¡ Marcelo !
MARCELO Mary... ¡ Hija mía !...
MARY ¡ Amigo mío !
MARCELO ¡ No llores ! La alegría... ha sido... la causa... de mi muerte...
MARY ¡ No, no morirás !...
MARCELO Sí... la siento... pero... tu... serás feliz... Mary... En el cinturón... un papel... tu boda... tu felicidad... casada... con Enrique...
MARY ¿Qué?... ¿Qué quieres decir?
MARCELO Aquí... aquí...
MARY Si no hay nada...
MARCELO (Haciendo un esfuerzo logra colocar la mano en la cintura, y al no encontrar los papeles da un grito y mira a Ballieres. Holmes sorprende la mirada y disimuladamente se coloca detrás de él y de Loven.) ¡ ¡ Ah ! ! ¡ Roba... robado !... ¡ ¡ Miserable ! ! ¡ Ah ! (Levanta la cabeza, mira a Ballieres y cae desplomado.)
MARY ¡ Marcelo ! ¡ Marcelo !
ENRIQUE ¡ Ha muerto !
MARY ¡ Muerto ! ¡ Muerto ! (Llorando. Grupo.)
BALLIERES ¡ Ah ! ¡ Por fin !
LOVEN ¿Y los papeles?
BALLIERES Aquí están. ¡ Son nuestros !
HOLMES (Quitándoselos.) No, míos.
BALLIERES ¡ Ah ! ¿quién sois vos para atreveros?...
HOLMES El detective Sherlock Holmes.
BALLIERES, LOVEN ¡ Ah !

CUADRO

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gabinete lujoso: balcón al foro; puertas laterales. En el centro una mesita con dos cubiertos; una «chaise-longue», en la que está tendida Mary; delante un «paravent».

ESCENA PRIMERA

SHERLOCK HOLMES.

¡Todo abierto y nadie en la casa! ¡Mala señal! ¡Habré llegado tarde! ¿Pero en dónde estará lady Mary? Ella me ha llamado por teléfono desde el despacho de su marido lord Enrique, y allí no está. En su habitación tampoco. Todo lo he recorrido y nada. A no ser que se haya encerrado en la cueva para escapar del peligro que la amenazaba, según me ha telefoneado... En tal caso Harry, que ha bajado a registrar los sótanos, la encontrará y saldremos de dudas. Esperemos. (Pausa.) Una mesa con dos cubiertos... de los cuales no más ha servido uno. ¡Esperaría alguien!... Su esposo se halla en París... ¿Sería hombre o mujer?... De todos modos el invitado había faltado a la cita, porque, por lo visto, Mary ha comido sola, pues el servicio... ¡Eh! ¿qué es esto!... ¡ceniza de cigarro! ¡Ah! Es él el que ha comido, mientras ella... ¡Comprendo!... ¡Historia amorosa! ¡Crimen pasional! No hay que du-

dar. Mientras su esposo, lord Enrique, según rumores, se deja arrastrar por locos devaneos, viajando en compañía de alguna amiga, Mary, en justa represalia recibe aquí, en este precioso nido, a alguno de sus adoradores, que tal vez en un arrebato de celos la amenazaría y... ¿Pero en dónde estará? Se habrá fugado con él... ¡Pero qué digo!... En tal caso no me hubiera llamado con aquella voz angustiosa... ¡Vive Dios que no sé qué pensar! La ausencia de los criados... Pedro, el ayuda de cámara, que no salía nunca... Oigo ruido en la calle... Será tal vez... Veamos. (Va a abrir el balcón y mira a la calle.) No; pasan sin detenerse. En fin, veamos si Harry... que ha bajado a la cueva... (Al bajar del foro ve a Mary detrás del biombo.) ¡Ah! ¡Aquí está! ¡Infeliz! (Aparta el biombo y queda Mary a vistas del público.) ¡Muerta! ¡Estrangulada! En su garganta están marcadas las huellas de los dedos. ¡Ah! Harry.

ESCENA II

HOLMES y HARRY.

HARRY — Nada, maestro, ¿y usted?

HOLMES — Mira.

HARRY — ¡Ah! ¡Asesinada!

HOLMES — Estrangulada. Pero, por lo visto, el criminal no la ha muerto en este gabinete, sino en el despacho de lord Enrique, mientras ella me llamaba por teléfono; sin duda para hacerla callar la cogió por el cuello y la arrastró hasta aquí para cubrir su cuerpo con el biombo.

HARRY — ¡Pobre lady Mary! ¿Y habrá sido el robo el móvil del crimen?

HOLMES — No, amigo mío. Mira, dos cubiertos, ce-

niza de cigarro, los criados ausentes, sin duda con permiso de lady Mary. Su esposo en París... ¿Comprendes?

HARRY ¿Qué? ¿Un amante?

HOLMES ¡Las señas son mortales!

HARRY Pero entonces el crimen...

HOLMES Quizá en un rapto de celos...

HARRY ¿Pero quién es él?

HOLMES Este es el problema, amigo Harry, pero lo resolveremos. Por de pronto, telefonea en seguida a la comisaría, para que venga lo más pronto posible un médico y algunos agentes. Ahí, en el despacho, hallarás el teléfono.

HARRY Está bien. (Vase por primera izquierda.)

HOLMES Mientras tanto, registremos minuciosamente... Aquí todo está en orden... ninguna señal de haber habido lucha... En el suelo... ¡eh! ¿qué es esto? Una paja de avena en la alfombra... y al pie de la silla ocupada por el... invitado... Esto indica claramente que vino en coche de alquiler, y como hay pocos cocheros que gasten paja de avena, será fácil averiguar quién condujo al misterioso personaje.

HARRY Hecho.

HOLMES Perfectamente: me parece, querido Harry, que este asunto nos dará poco que hacer. ¿Ves esto?

HARRY Sí, una pajita...

HOLMES Pues ella nos conducirá al lado del asesino, y como no conviene perder tiempo, vas a informarte en seguida de cuáles son los cocheros que gasten paja de avena, pues uno de ellos nos ha de guiar en este obscuro laberinto.

HARRY Yo conozco a uno que tiene su punto de parada en Regent-Street. Casualmente me serví de él hace pocos días y vi en el interior del coche pedacitos de paja como éste.

HOLMES Pues si le encuentras condúcele aquí en seguida. Espera; ¿qué es eso?

HARRY Los criados.

HOLMES ¡Ah! Por fin. Pues no te vayas aún. Quizás ellos nos den algún indicio que nos pueda servir. Ven. (Se retiran casi detrás del biombo.)

ESCENA III

HOLMES, HARRY, JUAN y BETZY.

BETZY ¿Pero qué significa esto, Juanito? No hay nadie... la puerta abierta...

JUAN Tal vez Pedro habrá salido por ahí cerca, y por no molestar a la señora habrá dejado abierto.

BETZY ¿Pero dónde está la señora? Ella acostumbraba a esperarse siempre en este gabinete... ¡Mira, ha cenado sola!... Entonces no habrá venido la amiga que esperaba.

JUAN Por lo visto... y quizá la señora, aburrida, se habrá acostado y...

HOLMES ¡Buenas noches!

JUAN ¡Eh! ¡Cómo!

BETZY ¡Dos hombres! ¡Socorro!

HOLMES ¡Silencio! Soy el detective Sherlock Holmes.

JUAN ¡El detective!

BETZY ¡Ay! ¡qué susto!

HOLMES ¿De dónde vienen ustedes?

JUAN De bailar. Se ha casado un amigo y la señora nos dió permiso...

HOLMES ¿Están ustedes casados?

BETZY ¡Ay! ¡aún no!

JUAN Somos novios.

HOLMES Hace poco hablabais de una amiga de la señora... ¿Sabéis dónde vive?

JUAN Creo que en un hotel.

BETZY Sí, en un hotel.

Holmes ¡Ah! ¿No está domiciliada en Londres?

Betzy Creo que no, pues, según una conversación que oí, dijo a mi señora que había llegado hace pocos días.

Holmes ¿Y el nombre del hotel?

Juan Yo señor, no sé...

Holmes ¿Y usted?

Betzy Me parece que oí que hablaban del Hotel del Globo.

Holmes Perfectamente. Ahora necesito saber las señas de dónde vive lord Gernier en París, porque supongo que usted las sabrá; se habrá fijado en el sobre de alguna carta...

Juan Sí, señor: París. Elysée Palace Hotel.

Holmes ¿Te has enterado, Harry?

Harry Perfectamente.

Holmes Pues ahora en busca del cochero, y en su carruaje te llegas al Hotel del Globo a por una lista de todos los huéspedes, y después manda un telegrama a lord Gernier para que venga en seguida.

Harry Está bien. (Vase.)

ESCENA IV

HOLMES, JUAN y BETZY.

Betzy ¿Pero qué ha ocurrido? ¿Acaso la señora?...

Holmes Mirad. (Apartando el biombo.)

Juan ¡Ah!

Betzy ¿Desmayada?

Holmes ¡Muerta!

Juan }
Betzy } ¡Muerta!

Holmes Asesinada.

Juan ¡Asesinada!

Betzy ¡Jesús! ¡Pobre señora! (Llorando.)

Juan ¡Asesinada! ¿Pero quién ha sido el infame?...

Holmes Vamos, calmaos, y dadme vuestra mano,

joven. Sois un buen criado y así me gustan los hombres... (Apretándole la mano.) (Dedos gordos y carnosos. ¡ No ha sido éste !) Ahora os suplico que guardéis la puerta y no dejéis entrar a nadie sin orden mía.

JUAN Está bien, señor. ¡ Pobre señora ! ¡ Tan buena ! (Vase enjugándose las lágrimas.)

ESCENA V

HOLMES y BETZY.

HOLMES Ea, basta de lágrimas, señorita, y si quería usted tanto a su señora como demuestra en este momento, no cabe duda alguna que querrá usted vengarla.

BETZY ¡ Oh, sí !

HOLMES Pues para esto es preciso que se tranquilice y me cuente usted detalle por detalle, sin omitir el más mínimo, todo lo que pasó aquí ayer y me diga quién es esa amiga a quien aguardaba la señora, y si la visitó alguien más antes de ausentarse usted con su novio. En fin, todo lo que sepa.

BETZY ¡ No sé si podré recordar !... ¡ Esta desgracia me ha impresionado tanto ! ¡ Pobre señora !...

HOLMES Vamos, enjúguese usted las lágrimas y vaya contestando a mis preguntas, que yo procuraré refrescar su memoria.

BETZY Diga usted.

HOLMES Primero ; ¿qué pasó ayer en esta casa?

BETZY Como ya le hemos dicho, la señora nos dió permiso para pasar la noche en el baile de boda de un amigo, pero antes me había mandado poner dos cubiertos, porque esperaba a una amiga.

HOLMES ¿Esta amiga venía frecuentemente?

BETZY No, señor ; no más cuando el señor estaba fuera.

HOLMES ¿Entonces es que tu señora le ocultaba algo a su marido?

BETZY Verá usted. Como al señor le molestaban las visitas de los antiguos amigos de su esposa, ésta los recibía en ausencia de él, pero sin ocultárselo.

HOLMES Pues me parece que la visita de hoy quería ocultársela, y por esto os dió el permiso para asistir al baile, para que no hubiese testigos.

BETZY Pero si quedó Pedro.

HOLMES ¡Pedro!

BETZY Sí; el ayuda de cámara del señor.

HOLMES Pues aquí no había nadie. Al llegar he encontrado la puerta abierta, la casa desierta y la señora tendida en la *chaise-longue*.

BETZY ¡Dios mío! ¡habrá ocurrido otra desgracia!

HOLMES No lo crea usted. Pedro se habrá ausentado también con permiso de la señora, o quizás haya sido cómplice del crimen.

BETZY ¡No diga usted eso! ¡Pobre Pedro! ¡Tan bueno! ¡El que quería a la señora como a una hija y que se hubiera echado al fuego por evitarla el menor disgusto!

HOLMES Dígame usted; ¿bebía?

BETZY Agua nada más.

HOLMES ¿Tenía novia?

BETZY ¡El! ¡Jesús! ¡Un hombre de su edad!...

HOLMES Entonces ¿cómo explica usted su ausencia?

BETZY ¿Pero le han buscado bien? ¿Han ido a la cueva?

HOLMES A la cueva y a todas partes, y ni rastro de tal hombre.

BETZY ¡Es extraño!

HOLMES Dígame usted: ¿a qué hora comió la señora?

BETZY A las siete, pero, según su costumbre, muy poquito. Me mandó que le dejase preparado algo, y le traje un pastel, un po-

llo, fiambre y algunas cosillas más. La señora velaba hasta muy tarde y tomaba algo antes de acostarse.

HOLMES ¿Y qué hacía la señora durante esas horas?

BETZY Cantaba, leía o escribía cartas; pero algunas veces la sorprendía triste y pensativa.

HOLMES ¿Sabe usted si el señor tenía celos de...?

BETZY Al contrario, era más bien la señora quien estaba celosa. Ya sabrá usted, pues era público que él había reanudado sus antiguas relaciones con una artista de circo ecuestre llamada Enriqueta Dandy.

HOLMES Sí, algo he oído de eso, pero este no era motivo para que ella le faltase.

BETZY ¡Qué! ¡Faltar mi señora a su marido! ¡No diga usted eso, señor! ¡Si era un ángel la pobrecilla! ¡Si ella hubiese querido!... ¡Pues no recibía pocas declaraciones de amor!... Pero ella se reía de todas y las arrojaba al fuego.

HOLMES Pues entonces, para usted, ¿cuál puede haber sido el móvil del crimen?

BETZY Tal vez el robo.

HOLMES Ella lleva encima todas las alhajas.

BETZY ¿Pero y el dinero que fué a buscar ayer mañana al banco?

HOLMES ¿Dinero? ¿Dónde lo tenía?

BETZY En aquel secreter.

HOLMES ¿Aquí?

BETZY Sí.

HOLMES La llave está puesta.

BETZY Es extraño, porque nunca la dejaba la señora. (Holmes abre.)

HOLMES No hay nada.

BETZY ¡Lo ve usted! Lo que yo decía... la han robado.

HOLMES ¡Robado! ¡Es extraño! Dígame usted: ¿los señores no tenían un hijo?

BETZY Sí, señor, y el pobrecillo tenía que salir mañana del colegio para pasar el día de

su santo al lado de su mamá. (Holmes queda un momento pensativo hasta que oye ruido.)

HOLMES ¡Ah! ¿Quién viene? ¡Ah! Los agentes y el doctor. Puedes retirarte. (A Betzy, que se va, después de entrar el doctor y los agentes.)

ESCENA VI

HOLMES, DOCTOR, AGENTES y después JUAN.

HOLMES Por aquí, doctor.

DOCTOR ¿Es grave?

HOLMES E inútil todo.

DOCTOR (Después de reconocerla.) ¡Estrangulada!

HOLMES ¡Las huellas del pulgar!... El asesino tiene los dedos largos y puntiagudos... como los mujeres.

DOCTOR Pero una mujer no hubiera tenido fuerza para matar así.

HOLMES Yo no digo que haya sido una mujer, doctor...

DOCTOR Creo que sería conveniente trasladarla a su habitación.

HOLMES Ahí está. A ver; coged este cadáver y llevadlo a ese gabinete. (Los agentes lo hacen.)

DOCTOR Hasta luego, Holmes. (Vase detrás de los agentes.)

HOLMES Aquí espero, doctor. ¡El robo! No, no ha sido el robo el móvil del crimen. Esto ha sido para despistar, aunque poca habilidad ha demostrado, pues habiéndose dejado las alhajas... No hay duda... Me confirmo en mi anterior sospecha. Crimen pasional. En un rapto de celos habrá apretado las manos sin querer, y al darse cuenta del hecho se ha apoderado del dinero y ha escapado horrorizado: como si lo viese. ¡Mary recibía las visitas de sus antiguos amigos a espaldas de lord Enrique. Sus antiguos amigos debían ser los artistas del circo ecuestre. ¡Ah! ¡qué sos-

pecha ! ¡ Y si fuese... ! El entonces se apoderó de los papeles para impedir el casamiento de Mary con lord Enrique. ¿ Seré yo el culpable de esta muerte por haberle dejado entonces en libertad, cediendo a los ruegos y a las lágrimas de la infeliz Mary? El era amigo de Enriqueta Dandy, que ahora es la querido de lord Enrique... Me parece que la madeja se irá desenredando por ella sola. Así que vuelva Harry.

JUAN Señor, el amo.

HOLMES ¡ Cómo ! ¿Lord Enrique aquí?

ESCENA VII

HOLMES y LORD ENRIQUE.

ENRIQUE ¿Qué es eso? ¿Qué pasa aquí?

JUAN Señor... (Señalando a Holmes. Vase.)

ENRIQUE ¡ Ah ! ¡ Usted, Sherlock Holmes ! ¿Qué ha ocurrido?

HOLMES Milord, como no esperaba su vuelta tan pronto, le he mandado un telegrama anunciándole la fatal noticia.

ENRIQUE ¡ La fatal noticia ! No entiendo...

HOLMES Su esposa ha sido víctima de un crimen odioso.

ENRIQUE ¡ Mi esposa ! ¡ Mary !

HOLMES Ha muerto estrangulada.

ENRIQUE ¡ Que ha muerto ! ¡ Ah, no, imposible ! ¡ Imposible !

HOLMES Es la verdad, milord.

ENRIQUE ¡ Muerta ! ¡ Mary ! ¡ Mary de mi alma ! Pero ¿quién ha sido?... Quiero saberlo todo... todo...

HOLMES Por ahora es muy singular y misterioso lo que ha sucedido en esta casa.

ENRIQUE ¿Pero cómo ha sabido usted?...

HOLMES Por teléfono.

ENRIQUE ¿Quién le avisó?

HOLMES Ella misma.

ENRIQUE ¡Mary!... Pero...

HOLMES Oiga usted. Hace una hora, o poco más, estábamos mi amigo Harry y yo en mi gabinete fumando tranquilamente unas pipas para vencer al sueño, pues habíamos pasado la noche anterior sin pegar los ojos, cuando llamaron al teléfono; me coloqué en el aparato y oí una voz angustiosa de mujer que decía: «Por amor de Dios venga usted inmediatamente; soy Mary Gernier y estoy en peligro de muerte». La voz calló bruscamente... entonces oí el ruido de una caída... una respiración jadeante y sofocada... Cogí mi gabán y sombrero y, seguido de Harry, y en menos de quince minutos, nos presentamos aquí. Encontramos la puerta abierta, no había nadie en la casa; la recorrí toda, y al entrar aquí encontré tendido sobre la *chaise-longue* el cuerpo exánime de la desventurada Mary. Esto es todo lo que ha sucedido, milord.

ENRIQUE ¡Pobre Mary!

HOLMES El suceso me ha impresionado muchísimo. Ya sabe usted que yo tenía gran afecto a Mary desde aquella noche que aconteció la desgraciada muerte del pobre Marcelo.

ENRIQUE ¡Quién tenía que decir a mi pobre Mary que pronto iría a reunirse con él! ¿Pero quién ha sido el criminal que...?

HOLMES Por ahora lo ignoro; de mis suposiciones ya hablaré cuando sean certidumbres.

ENRIQUE ¡Oh! ¡Quién sabe si...!

HOLMES ¿Qué? ¿Sospecha usted algo?

ENRIQUE ¡Dios me perdone si pienso mal!... Pero había alguien que estaba celoso de ella y...

HOLMES ¡Ah! ¿Y usted cree?...

ENRIQUE ¿Usted ya conoce a Enriqueta Dandy?

HOLMES Sí; la profesora de esgrima.

ENRIQUE Pues bien, esa mujer había sido mi amante antes de casarme. Yo no sentía por

ella más que un capricho, pero a los pocos meses de casado me asedió de tal suerte que...

HOLMES Que volvieron a reanudarse sus relaciones. Siga, siga usted, pues esto es público y notorio.

ENRIQUE Pues bien, hace quince días dije a mi esposa que iba a París con un amigo, y ese amigo era Enriqueta Dandy.

HOLMES Lo sé también; pero usted mismo destruye la sospecha, pues si ella estaba con usted en París, ¿cómo ha podido ser la que...?

ENRIQUE Acaso sus amigos: que los tiene capaces de todo. De esto provenían mis disgustos con la pobre Mary, porque estaba en relaciones con ciertas personas de su antigua vida teatral.

HOLMES Es decir, que usted sospecha que esa Enriqueta...

ENRIQUE La juzgo capaz de todo, y quién sabe si sus amigos, creyendo que yo me casaría con ella si enviudase...

HOLMES Si en tal concepto la tiene usted no comprendo su intimidad con ella. ¿Cómo podía usted vivir al lado de una mujer a quien usted califica tan duramente?

ENRIQUE Porque no la he conocido bien hasta ahora en París. Por esto la he abandonado y he vuelto sin avisar mi llegada.

HOLMES ¡Ah! ¿Es decir que usted y ella?...

ENRIQUE Para mí como si no existiese, pues es la mujer más indigna que pisa la tierra.

HOLMES ¡Y por ella abandonaba usted a su esposa! ¿Podría usted decirme los nombres de los amigos de esa Enriqueta?

ENRIQUE ¡Dispense, pero como nunca he tenido trato con ellos!... Mi mujer se trataba todavía con alguna gente de esa y hubiera podido darle mejores informes que yo.

HOLMES Está bien. No quiero turbar más el... pe-

sar de usted. ¿Hay inconveniente en que siga yo persiguiendo al asesino?

ENRIQUE ¡Vaya una pregunta! Si no le hubiera encontrado a usted aquí le habría mandado a buscar. ¿Cree usted acaso que esta muerte horrible no me ha conmovido?

HOLMES Perdone usted, pero cuando estoy cumpliendo alguna misión me callo lo que siento.

ENRIQUE ¡Usted duda de mí, Holmes! sí, no lo niegue usted. Usted se pregunta al ver mi frialdad, y que aun no he entrado a ver a Mary: ¿pero ese hombre la amaba? Sí, la amaba, Holmes, pero hay casos en la vida que... Lea usted esto. (Sacando una carta y entregándosela.)

HOLMES (Leyendo.) Querido Enrique: Haz el favor de mandarme un cheque de diez mil libras. No te extrañe que te pida tanto dinero, pues tengo varios trajes y algunas joyas por pagar. Diviértate mucho y saluda a tu compañero de colegio, aunque no le conozco: recibe el afectuoso recuerdo de tu Mary.» Bien ¿y qué?

ENRIQUE Como era natural, envié el cheque que ella debía cobrar en el acto, pero lo raro es que ese dinero no era para la modista ni para el joyero, pues yo les telegrafié para abonarlo, queriendo dar una sorpresa a Mary, y me contestaron que *desgraciadamente* mi esposa no tenía ninguna cuenta pendiente con ellos.

HOLMES ¿De modo que aquel dinero?...

ENRIQUE Era para algo que Mary me ocultaba; ¡ella que nunca me había callado nada! Mentía por primera vez. ¡Es decir, por primera vez!...

HOLMES ¿Qué? ¿Hay algo más?...

ENRIQUE ¡No... nada... nada!... Señor Holmes, le he dicho a usted que quería mucho a mi mujer, puede usted creerlo o dudarlo, porque parece que mis actos desmienten mis

palabras, pero oiga usted lo que voy a decirle: Esa muerte ha de ser vengada y lo será. No escatime usted el dinero: derroche a manos llenas. Sean los amigos de Enriqueta Dandy, sea ésta misma quien haya cometido el asesinato, no quiero que el criminal se libre de la ley. No necesito añadir que la recompensa de usted será espléndida.

HOLMES — Dispense usted. He tomado parte en este asunto porque lady Mary solicitó mi auxilio; no consentiré que esta intervención, aunque resulte inútil, se me pague. Con la satisfacción de haber cumplido mi deber me basta. Aquí sale el doctor.

ENRIQUE — ¡Ah! ¿Mi esposa? *(Al doctor.)*

DOCTOR — En su dormitorio, milord. *(Enrique entra en la habitación con la cabeza baja.)*

ESCENA VIII

HOLMES y el DOCTOR.

DOCTOR — Está hecho el parte. Creo que es inútil permanecer aquí por más tiempo.

HOLMES — Verdad. Puede usted retirarse, doctor, y muchas gracias.

DOCTOR — Si algo desea, señor Holmes, me encamino hacia la Dirección.

HOLMES — No; por ahora...

DOCTOR — Pues, buenas noches.

HOLMES — Buenas noches.

ESCENA IX

HOLMES, luego HARRY.

HOLMES — Es preciso observar a ese marido... He visto en sus ojos algo extraño... Estaba nervioso... Además, esa vuelta tan repentina... ¡Ah, Harry! ¿Qué hay?

HARRY El cochero es el mismo que buscábamos; pronto vendrá, pues se ha llegado hasta la cuadra, y aquí está la lista con los nombres de los huéspedes del Hotel del Globo. Entre ellos hay uno a quien llamó ayer por teléfono Lady Gernier.

HOLMES ¿Cómo lo sabes?

HARRY Me lo ha dicho el que recibió la comunicación. Una voz de hombre dijo que el señor Loven fuera al anochecer al palacio de lady Gernier.

HOLMES ¡Loven! Yo recuerdo este nombre.

HARRY He preguntado quién era ese señor Loven, y me han dicho que era un señor muy elegante, que viajaba en compañía de una mujer muy guapa; que los dos eran artistas de alto copete, pues tiraban el dinero. Palabras textuales del que me ha dado los informes. Loven ha salido esta noche a las once.

HOLMES Perfectamente. Ahora ya sé a qué atenerme. Loven y su compañera son los artistas que trabajaban con Mary antes de su casamiento. Loven fué llamado por teléfono para que viniera a esta casa. ¿Será él el asesino? Pronto lo sabremos. Tú te quedas aquí; no conviene por ahora abandonar esta casa. Si adviertes algo que te llame la atención, vas a comunicármelo en seguida al Hotel del Globo, pues allí instalaré mi cuartel general. Voy a despedirme de lord Enrique y... ¡qué veo! ¡Está leyendo una carta que estruja entre sus manos! Se dirige aquí... Ocultémonos, Harry. Tal vez... (Se esconden.)

ESCENA X

HOLMES y HARRY (ocultos). LORD ENRIQUE.

ENRIQUE ¡Ah! ¡Por fin las tengo! ¡He aquí el misterio que Mary me ocultaba! ¡Si es-

tas cartas cayeran en manos de alguien, mi deshonra!... ¡Ah, no! prefiero pasar por un libertino, por un marido infiel antes que por un esposo engañado. ¡Es preciso destruirlas!... ¡Pero cómo!... Si las rompo... Sherlock Holmes es muy ladino y un pedacito de papel... el detalle más mínimo le hace sospechar... Y si se enterase... ¡No! ¡Vale más quemarlas! En cuanto se retiren los agentes las arrojaré al fuego y entonces no quedará rastro de esa historia de infamia y de deshonra. Pero mientras tanto en dónde las ocultaré, pues el juez ha ordenado un registro... ¡Ah! En el piano. Aquí no es fácil... (Levantando la tapa y dejando dentro las cartas.) Así. Ahora que registren cuando quieran. ¡Ah, Mary, cuán infeliz me has hecho! (Vase.)

HOLMES ¿Has oído, Harry? Ha llegado el juez de instrucción; ve a su encuentro y entretenlo mientras yo me entero de esas cartas.

HARRY Está bien. (Vase.)

HOLMES Ahora yo... (Levanta la tapa del piano y saca las cartas.) Un paquete de cartas. ¡Ah! El corazón me dice que aquí se encierra la clave de este misterio. Veamos. (Empieza a leer:) «Querida Mary, a quien amo más cada día, ¿me otorgarás por fin lo que deseo? ¿Me permitirás de nuevo aquellas horas de dicha inefable que algún día me diste? ¡No me hagas penar más, Mary mía! Sé que el maldito que te tiene sujeta está de viaje y llegaré hasta ti, te lo juro por el amor que tú también me juraste entre amantes besos.» ¡Sin firma y sin fecha! Pero ¿qué significa esto? Según esta carta, Mary era una de esas mujeres perdidas que... Veamos otra. (Lee:) «¿Cómo te demostraré mi honda gratitud, Mary mía? Hasta mi

muerte conservaré el dulce recuerdo de las horas inolvidables que ayer pasé contigo. ¿Por qué no ha de ser siempre lo mismo? Ven conmigo, sé mi mujer, sígueme lejos, muy lejos, donde podamos vivir olvidados de todo el mundo, donde ningún odio, ninguna envidia puedan atacar nuestra felicidad.» Todas sin firma, pero todas encierran vehementes protestas de cariño, lo cual demuestra que Mary había cedido. ¡Cómo nos engañó a todos! ¡Ah, una con firma! ¡A ver!... ¡Alguien viene!... ¿Será lord Enrique? ¡Ah! El paquete aquí, pero esta no. (Deja el paquete en el piano.) Tal vez pueda... ¡Ah, es Harry! ¿Qué, ocurre algo? (A Harry.)

HARRY Ha llegado el cochero.

HOLMES ¡Ah! Que pase, y tú...

HARRY Comprendido.

ESCENA XI

HOLMES y COCHERO.

COCHERO Buenos días, caballero; y digo buenos días, porque ya empieza a clarear. Según me ha dicho ese señorito me ha mandado usted llamar, y desearía me despachase pronto, pues mi caballo se halla impaciente por echar a andar.

HOLMES ¿Usted sabe quién soy?

COCHERO Sí, señor: el famoso detective Sherlock Holmes. Por esto he venido, que a ser otro le hubiera mandado a paseo, pues a mí nadie me gana el jornal.

HOLMES Pues por lo mismo conviene que me diga usted pronto y con toda claridad los viajes que ha hecho usted esta noche pasada.

COCHERO Pues mire usted. A las diez salí de la

cuadra, fuí a la parada, y al cabo de un cuarto de hora me tomó una señora para ir a la estación Victoria; recogimos allí un caballero y conduje a los dos al Hotel del Globo, en donde se quedó la señora, y el caballero me dió la dirección de esta casa, en donde le dejé.

HOLMES ¡Ah! ¿Y cómo era esa señora?

COCHERO No puedo decírselo a usted, porque llevaba la cabeza envuelta con un velo grande.

HOLMES ¿Y el caballero?

COCHERO Delgado, enfermizo, sin pelo de barba. Sus ojos eran negros como el carbón, la cara pálida.

HOLMES ¿Le conocería usted si se le presentase delante?

COCHERO ¡Ya lo creo! Una cara como aquella no se olvida tan fácilmente.

HOLMES ¿Y al bajar del coche, se esperó en la calle o entró en seguida en la casa?

COCHERO En seguida. No hizo más que bajar, llamó, y un criado abrió la puerta.

HOLMES (¡Ah!) ¿Está usted seguro que abrió un criado? ¿No se engaña usted?

COCHERO ¿Cree usted que tengo telarañas en los ojos? A pesar de la niebla densísima ví muy bien al criado que abrió y cerró la puerta cuando entró mi parroquiano.

HOLMES Pero si la puerta después estaba entreabierta.

COCHERO Estuviese entreabierta o no, puedo jurar que lo que he dicho es verdad. El criado, hombre de cierta edad, abrió y cerró la puerta. Aún más: oí dar vuelta a la llave de la cerradura. Creí que el jovencillo que yo había llevado era el hijo de aquella familia.

HOLMES ¿Qué hora era?

COCHERO Serían cerca las doce.

HOLMES ¿Y la señora que se quedó en el hotel era alta y robusta?

COCHERO De estatura regular; elegante y voz fuerte y clara. La oí hablar vivamente con su acompañante.

HOLMES ¿Recuerda usted algunas palabras de lo que hablaban?

COCHERO Si estuviera usted subido en un pescante, teniendo que atender a que los caballos no se rompan las piernas o la cabeza entre tanta niebla, ¿tendría usted ganas de enterarse de lo que hablan los parroquianos?

HOLMES Tiene usted razón.

COCHERO Sólo oí que la señora le llamaba Ting.

HOLMES ¡Ting! Está bien. Gracias por sus indicaciones, y si echo mano al asesino le llamaré a usted para ver si le reconoce.

COCHERO ¡El asesino! ¿Acaso aquel parroquiano?...

HOLMES Ha asesinado a la señora Gernier.

COCHERO A la... ¡Ave María Purísima! ¡Ay pobre de mí! ¡Ya lo pagaré yo! Viajes por aquí... viajes por allá, sin cobrar un céntimo... y molestado todo el día.

HOLMES Tranquilícese usted. No será tanto.

COCHERO ¿Qué no? Diez veces me ha pasado ya lo mismo. Calcule usted si sabré lo que son estas cosas y si estaré aburrido y fastidiado. No hay más: desde hoy pongo en el carruaje un letrero que diga: «No se alquila a nadie que no sea honrado.» Servidor de usted.

HOLMES Ya tengo el hilo de la trama.

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Gabinete-sala recibo en un Hotel. Puertas laterales y con cerraduras.

ESCENA PRIMERA

HOLMES y DIRECTOR.

HOLMES Muy bien; estoy perfectamente enterado. Ahora confío en que guardará el más profundo silencio. Es preciso que no se entere ningún dependiente ni nadie del motivo de mi venida a este hotel. He de ser para todos un nuevo dependiente que acaba usted de tomar a su servicio.

DIRECTOR Diré que le he tomado de «maitre d'Hotel». Casualmente hace pocos días despedí al que ocupaba esta plaza.

HOLMES Perfectamente. No se olvide que todas las cartas que lleguen han de pasar por mis manos antes de ser entregadas a sus destinatarios.

DIRECTOR Pierda usted cuidado, señor Holmes; tengo bien presentes todos sus encargos. ¿Pero está usted seguro que los que usted persigue se hospedan en este hotel?

HOLMES Aun no tengo completa seguridad, y por lo mismo me interesa guardar el incógnito; si están aquí, porque no sospechen, y si no están, para no perjudicar el buen nombre del establecimiento. ¿Con qué este cuarto está ocupado por el caballero Loven y la señora Laura Coletti?

DIRECTOR Así es.

HOLMES ¿Y este otro lo ha tomado desde París un personaje que llegará de un momento a otro? ¿Y por qué le ha reservado usted esta habitación en lugar de cualquier otra?

DIRECTOR Porque pide una habitación de primera con cuarto de baño, y ésta es la única desocupada que pueda servir para el caso. Mire usted, aquí está el telegrama. (Entregándoselo.)

HOLMES ¿Conoce usted al viajero?

DIRECTOR No, señor Holmes.

HOLMES (Leyendo el telegrama.) «Resérveme buena habitación con cuarto de baño en el primer piso. — *Barón Ballieres.*» (¡Barón Ballieres! ¡Este nombre!... Si no recuerdo mal, Ballieres se llamaba el gimnasta que se apoderó de los papeles de Mary al morir el infeliz Marcelo. ¡Oh, sí, sí! debe ser él, cuando viene a aposentarse aquí, en donde se hospedan sus compañeros Loven y Laura. La muerte de Mary ha sido sin duda un plan fraguado de antemano, en el que han intervenido directa o indirectamente todos ellos, y ahora se reunen para repartirse el botín, o sean las diez mil libras que robaron a Mary. ¡Ah! sí, esto es. Adelante, Holmes, que el desenlace de este drama se halla ya en tu mano. Conviene no perder tiempo.) (Al Director.) Me ha dicho usted que estas dos habitaciones se comunican, ¿no es así?

DIRECTOR Sí, señor Holmes. Están destinadas para cuando llega algún matrimonio con familia y quieren estar juntos.

HOLMES ¿No están ocupadas?

DIRECTOR No, señor.

HOLMES Pues yo me quedo con ellas. Una para mí y otra para lord Enrique Gernier, que vendrá dentro de poco.

DIRECTOR ¡Lord Gernier! ¿El marido de la desgraciada que asesinaron ayer? Entonces los que usted busca sin duda serán los asesinos de... ¡Jesús, Jesús! ¡En mi casa!...

HOLMES Tranquilícese usted. No hay nada de esto... ¡Se trata de una conspiración!...

DIRECTOR ¿No me engaña usted?

HOLMES Se lo aseguro.

DIRECTOR Así ya es diferente, porque sino... ¡Dios mío, qué deshonra para el establecimiento!

HOLMES (Es preciso engañarle, porque podría descubrir...) Hará usted el favor de que suban mi maleta a este cuarto, así podré empezar a desempeñar mi cargo de maestre sala.

DIRECTOR Está bien. (Vase el Director.)

ESCENA II

HOLMES.

¡Perfectamente! Ya estoy instalado, y de aquí no salgo sin haber descubierto el tenebroso misterio que envuelve este crimen. El cochero me dijo que el presunto asesino era delgado, enfermizo; por tanto no puede ser Loven, que es algo grueso y robusto; pero tal vez él es la cabeza que piensa y el otro el brazo que ejecuta. En fin, no tardaré en saberlo, pues por lo visto han tomado este hotel por centro de dirección. (Se oyen carcajadas de Laura.) ¡Alguien viene, y parece que hay alegría! ¡Ah, son ellos: Loven y Laura! ¡Sherlock Holmes, a empezar la farsa! (Vase por la segunda izquierda. Durante este monólogo ha cruzado del foro a la segunda izquierda un camarero con una maleta, que ha dejado en el cuarto, volviendo a salir en seguida.)

ESCENA III

LOVEN y LAURA.

LOVEN ¡Vamos, ya estarás contenta! ¡Ya tienes el collar que tanto deseabas! Dime ahora que soy roñoso y tacaño.

LAURA ¡Al contrario, monin mío! Eres el más rumboso de todos los hombres que he conocido.

LOVEN ¡Y eso que has conocido bastantes!

LAURA ¡No muchos, no muchos!... No vengas ahora á suponer... Total unos... ¡qué sé yo!...

LOVEN Sí, no digas más: no pueden contarse.

LAURA ¡Ja, ja, ja! ¡Cuándo pienso!... ¡Ja, ja, ja!...

LOVEN ¿De qué te ríes ahora?

LAURA Al recordar aquel imbécil... aquel estúpido viejo que se durmió en mi cuarto la noche en que Marcelo... ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué cara puso al despertar, con la peluca puesta al revés y... ja, ja, ja!... ¿Te acuerdas qué aspavientos hacía al encontrarse con tanta gente que entraba a enterarse de la desgracia de Marcelo...

LOVEN Y el estúpido por poco te compromete al quejarse de que le faltaba de la cartera un billete de mil francos, que sin duda habría gastado en francachelas con otras mujeres. Pero dejemos esto, que a nada conduce, y preparémonos para recibir a Enriqueta, que debe llegar de un momento a otro.

LAURA ¡Qué envidia le voy a dar con mis perlas! ¡Oh, es magnífico este collar! Y perlas finas, ¿no es esto?

LOVEN ¡Ya lo creo!

LAURA ¡Pero estoy muy enfadada contigo!

LOVEN ¿Por qué?

LAURA — Porque no has querido llevarme contigo a la joyería.

LOVEN — Por darte una sorpresa.

LAURA — ¡Y me la has dado, y grande! Era el sueño dorado de mi vida. ¡Tener un collar de perlas finas! ¡Te habrá costado un dineral!

LOVEN — ¡Calcula!

LAURA — ¡Pero para ti qué significa! Después de haber cobrado las diez mil libras que Mary...

LOVEN — ¡Silencio, imprudente! No pronuncies nombres, que a veces las paredes oyen.

LAURA — ¿Pero de qué tienes miedo? ¿Es acaso algun crimen recibir dinero de una amiga? Ella era una buena compañera, que a pesar de la prohibición de su hinchado esposo siempre me recibía con cariño y agasajo y en seguida me daba las cantidades que le pedías en las cartas que me entregabais para ella.

LOVEN — Sí, era muy buena, la pobre, pero es preciso no hablar más de ella, pues puede comprometernos. Su muerte...

LAURA — ¿Pero qué culpa tenemos tú y yo si el otro fué tan bruto que apretó demasiado y Mary...

LOVEN — ¿Pero quieres callarte? ¡Deja en paz a la infeliz!

LAURA — ¡Pues no la compadeces poco! ¡Qué! ¿Acaso estabas enamorado de su cara de luna llena?

LOVEN — ¡No seas estúpida!

LAURA — ¡Gracias, querido! ¡Vaya unos requiebros!

LOVEN — Es que con tus tonterías me haces desbarrar sin querer. ¿No te he dicho mil veces que conviene no hablar más de este asunto, que nos podría costar un serio disgusto?

LAURA — Pero ¿por qué? Tú y yo no hemos hecho

más que sacarle unos cuantos miles de libras a una persona riquísima.

LOVEN Con esto bastaría para meternos en un lío, si se averiguara.

LAURA ¿Pero quién ha de saberlo? Nadie nos ha visto ni a tú ni a mí.

LOVEN Pero como según dicen se ha metido en el asunto Sherlock Holmes, y ese maldito tiene ojos de lince, sería fácil que... En fin, que no estaré tranquilo mientras estemos en Londres. Ese imbécil de Ting, con su arrebato nos ha metido en un berengenal del que no sé cómo saldremos.

LAURA Ting es un bestia, pero muy listo para escurrirse, y el que le eche a él la mano...

LOVEN Le he citado aquí para ponernos de acuerdo sobre otro asunto que tenemos entre manos, a fin de ultimarlo lo más pronto posible para largarnos a Francia, o a donde más convenga.

LAURA Pero si os sorprendiesen juntos...

LOVEN Aquí no es fácil. El pabellón cubre la mercancía. Estamos más seguros aquí, en este hotel, donde sólo se hospedan personajes de alto copete, que en el lugar más recóndito y secreto que pudieras imaginarte. (Sentándose. Sale Holmes de la segunda izquierda, vestido de "Maitre d'hotel".)

ESCENA IV

LOVEN, LAURA y HOLMES.

LAURA Pues yo de ti procuraría... ¡Eh!... ¿Quién anda por ahí?... ¡Ah, un mozo! Diga usted, ¿está arreglada la habitación?

HOLMES Lo está, lady. (Saludando.)

LAURA ¡Ay qué *garçon* más fino y más simpático!

LOVEN ¡Pero mujer, si a lo menos tendrá cuarenta años!

LAURA ¿Y eso qué importa?

LOVEN ¡Loca! (A Holmes.) ¿Es usted el encargado de este piso?

HOLMES Soy el maestre sala, milord.

LOVEN Está bien. Le agradeceré muchísimo que si traen alguna carta para mí, la suba en seguida.

HOLMES Así lo haré, milord. ¿Se ofrece algo más?

LOVEN Por ahora no. Puede retirarse.

HOLMES Está bien, milord. (Saluda y vase.)

LAURA ¡Vamos, lo repito: es muy fino y muy simpático!

ESCENA V

LAURA y LOVEN; luego HOLMES y el CONDE.

LOVEN ¡Pero no seas estúpida, mujer!

LAURA ¿Otra vez?

LOVEN ¡Pero si me sacas de tino con tus tonterías!

LAURA ¿Pero qué hago yo, vamos a ver? ¿Qué hago yo?

LOVEN ¡En todas partes lo mismo! ¡Encapricharte de un modo bestial! Y has de tener en cuenta que aquí no nos hallamos en un garito, sino en un hotel de primera, en el que nos hemos de conducir como personas dignas y de esmerada educación.

LAURA Pues ya me va cargando a mí todo eso, y el día menos pensado lo echo todo a rodar, y me escapo con el primero que se presente.

LOVEN (¡Ojalá fuera hoy!)

HOLMES Con permiso, milores.

LOVEN ¿Qué hay?

HOLMES Un caballero pregunta por el señor Loven.

LOVEN (¡Será Ting!) Que pase. (Vase Holmes.) ¡Cuidado, Laura, mucho cuidado! Aunque sería mejor que te fueras.

LAURA ¿Sí? Pues ahora no me voy. (Sentándose.)

LOVEN (¡Maldita!) ¡Oh, señor conde!...

CONDE ¡Buenos días, señor Loven! ¡Señora! (Saludando.)

LOVEN ¿A qué debemos la dicha?...

CONDE Pasaba por esta calle y he creído un deber en mí venir a saludarles.

LOVEN ¡Tanto honor!... Sírvase usted... (Ofreciéndole silla.)

CONDE Gracias. (Toda esta escena disimulan los dos, por estar presente Holmes, que se entretiene arreglando algo, yendo de un lado a otro, etc.)

HOLMES (¡Delgado y enfermizo! ¿Si será éste? Observemos.)

LOVEN ¿Ha estado usted enfermo, señor conde?

CONDE ¿Por qué lo dice usted?

LOVEN No sé... su cara... ¡Está usted algo pálido!...

CONDE Es que me he impresionado al leer el relato de ese crimen que pregonan los periódicos.

LOVEN ¿Qué crimen?

CONDE El del palacio de milord Gernier

LOVEN ¡Ah, ya! ¡El asesinato de su esposa!

CONDE ¡Y el de su criado!

LOVEN ¡Cómo!

LAURA ¡Su criado!

CONDE Sí, un pobre viejo que se ha encontrado en el desván de la casa.

LOVEN ¿Muerto?

CONDE De una puñalada en el pecho. Pero según relatan los periódicos, antes de morir pudo pronunciar algunas palabras.

LOVEN (¡Ah!) Pero qué extraño que desde el primer día no se hablase de ese otro crimen.

CONDE Es que se creía que ese criado había desaparecido, pero según parece, ayer Sherlock Holmes fué al palacio de milord

Gernier acompañado de ese animalito que llaman el perro policía; le hizo recorrer todas las habitaciones, y al llegar a la del criado se puso a ladrar lastimosamente y empezó a husmear por todas partes, cuando de repente echó a correr, subió por la escalera de servicio y se detuvo ante la puerta del desván, que empezó a arañar con sus patas, como si quisiera abrirla, y a falta de llave, que no encontraron por ninguna parte, Sherlock y los que le seguían forzaron la puerta y detrás de ella hallaron el cuerpo ensangrentado del pobre viejo.

LAURA ¡Ah! ¡Qué horror!

CONDE Así lo dicen los periódicos, y esta mañana, al leerlos, me he afectado y por esto...

LOVEN ¡Sí, es horrible!

LAURA ¡Ay, sí! A mí me ha quitado las ganas de comer.

HOLMES (¡Canallas!)

CONDE ¡Era muy simpática esa pobre señora! Creo que había sido gimnasta.

LOVEN Sí; yo la conocí en un circo ecuestre. Entonces era muy reservada y meticulosa. Y Sherlock Holmes es el encargado de...

CONDE ¡Pues quién ha de ser, si en Londres todo el mundo ve por sus ojos! Y para mí no es nada más que un fátuo con mucho empaque. Estoy seguro de que es exageradísimo lo que dicen de él y de su instinto extraordinario y de su inverosímil poder de deducción. A creerlo, el mejor día los criminales se le encuentran en la sopa.

HOLMES Es fácil.

CONDE ¡Eh! (Volviéndose rápidamente.)

LAURA ¡Qué! (Idem.)

LOVEN ¿Decía usted algo? (Idem.)

HOLMES ¿Yo?

LOVEN Sí, usted. Nos ha parecido oir...

HOLMES ¡Ah, sí! Decía que era fácil que hoy lloviese, pues los pies me hacen mucho daño...

LOVEN ¡Ah!

CONDE (En voz baja.) ¿Quién es ese?

LOVEN El «maitre d'hotel».

LAURA ¡Muy fino y muy amable!

LOVEN ¡Algo estúpido! Nos toma por ingleses.

CONDE ¿Y en tantos días no ha conocido...

LOVEN ¡Oh! es que hoy es el primer día que nos sirve.

CONDE ¿El primer día?... Me parece, amigo Loven, que ese hombre... Espera.

LOVEN ¿Qué vas a hacer?

CONDE Oiga usted, «maitre d'hotel».

HOLMES Milord.

CONDE Usted, que debe ser inteligente en el asunto, podría proporcionarme un buen ayuda de cámara.

HOLMES Ya lo creo, milord.

CONDE ¿Y no podría ser usted mismo? Le pagaría a usted bien... Estaría usted muy descansado... Estoy solo...

HOLMES ¡Imposible, milord! Tengo mucha ley a esta casa... Los amos me aprecian mucho y...

CONDE ¿Siendo así, hará mucho tiempo que sirve usted aquí?

HOLMES ¡Ya lo creo! Lo menos cinco años, pero estaba en el segundo piso. Hoy es el primer día de servir en este.

CONDE ¡Ah! Siendo así... dispense...

HOLMES No hay de qué, milord. (Eres poco listo para mí.)

LOVEN ¿Qué? Es que recelabas de...

CONDE Pues bien, sí, la verdad. Había temido...

LOVEN Si es un pobre hombre, y...

CONDE Silencio, que se acerca.

LOVEN Conque, decía usted, querido conde, que le parece que Sherlock Holmes...

HOLMES Está allí.
LOVEN ¡Eh!
CONDE ¡Cómo!
LOVEN ¿Dónde?
HOLMES Allí, en el portal. Sherlock Holmes es el muchacho encargado del ascensor.
LOVEN
CONDE } ¡Ah!
LAURA ¡Ja, ja, ja!
HOLMES ¿No hablaban ustedes de él?
LOVEN ¡No, hombre, no! Del famoso detective.
HOLMES ¡Ah! Esa gente no viene a este hotel. (Retirándose hacia el foro.)
LOVEN ¿Lo ves? nos toma por personajes.
CONDE ¡Valiente imbécil es el maestre sala!
LAURA ¡Pero muy simpático!
LOVEN ¿Otra vez?
LAURA ¡Me voy, por no decir un disparate! (Vase segunda derecha.)
CONDE ¡Ja, ja, ja!... Conque, amigo Loven. (Levantándose.)
LOVEN ¿Se va usted, señor conde?
CONDE Sí. Un asunto urgente reclama mi atención. (Mirando el reloj.) Es muy tarde. Hasta más ver, amigo Loven.
LOVEN ¡Y gracias por la visita, señor conde!
CONDE Te espero esta noche en la taberna de Valter.
LOVEN No faltaré.
CONDE Piden billetes por valor de diez mil francos. ¿Los tienes?
LOVEN Sí, y plata también.
CONDE Pues tráelo todo. (Vase por el foro.)
LOVEN Está bien. Veamos si esa imbécil... (Vase segunda derecha.)

ESCENA VI

HOLMES y HARRY.

HOLMES ¡Qué ocasión más propicia para averiguar...! ¡Si pudiera seguir a ese hom-

bre!... ¡Imposible, no puedo abandonar este sitio! ¡Ah, Harry!

HARRY — Ya sube milord Enrique.

HOLMES — Está bien. Dime, ¿has reparado en un joven delgado, pálido, que acaba de salir de aquí?

HARRY — Sí; estaba hablando con el Director.

HOLMES — Pues es preciso que no le pierdas de vista. Corre, y no te separes de él mientras puedas.

HARRY — Está bien. (*Vase.*)

HOLMES — ¡Ahora estoy seguro de triunfar!

ESCENA VII

HOLMES, LORD ENRIQUE, CRIADO y UN NIÑO.

HOLMES — Dispense usted, milord, y le doy gracias por haber accedido a mis deseos; pero la memoria de su esposa exige ese sacrificio. Es preciso que por unos cuantos días se instale usted en este hotel. Esta será su habitación.

ENRIQUE — Deja eso y arregla al niño para salir. (*Vase el criado con el niño.*) Ya sabe usted que por vengar a Mary no habrá sacrificio que me detenga para nada.

HOLMES — ¿Aun cuando la ley recayese sobre Enriqueta Dandy?

ENRIQUE — Con esa sería más implacable, pues es la mujer más despreciable que existe en el mundo.

HOLMES — No decía usted lo mismo hace quince días.

ENRIQUE — Es que entonces aun no se había dejado conocer. Pero en París... ¡Oh, fué horrible, amigo Holmes! ¡Las noches en continuas orgías!... ¡Promoviendo desafíos!... Y si por la mañana le mataban al amante del día anterior, por la noche recibía en sus brazos al causante de su muerte.

HOLMES ¿Y usted consentía?...

ENRIQUE Lo ignoraba todo, amigo Holmes, pues estuve enfermo cinco días, durante los cuales ella dió esos escándalos, que por fin llegaron a mi oído, y entonces me marché para siempre de su lado.

HOLMES ¿Para siempre?

ENRIQUE Para siempre, sí. ¿Qué, lo duda usted?

HOLMES No, pero debo prevenirle que esa Enriqueta dentro de poco estará aquí, y si se encuentra usted con ella es fácil...

ENRIQUE ¡Ah! ¿Usted lo sabía y me ha hecho venir?

HOLMES Sí, expresamente, para que haya un choque entre usted y ella, a ver si por este medio conseguimos que en un momento de arrebato se delata y nos descubre a sus cómplices.

ENRIQUE ¿Es decir que usted cree que en el asesinato de mi esposa, ella...

HOLMES Si no directa, indirectamente ha contribuído al crimen.

ENRIQUE ¡Oh, sería horrible! ¡Ah, no, no, imposible!

HOLMES Pronto se lo probaré a usted.

ENRIQUE ¿Pero usted sabe ya?...

HOLMES No conozco todavía al autor material del crimen, pero confío conocerle hoy mismo.

ENRIQUE ¡Dios lo haga!

HOLMES Su habitación comunica con esta otra, que es la mía; así podremos reunirnos sin que nadie nos vea.

ENRIQUE Perfectamente. Voy, con permiso...

HOLMES Ahora... Luego entraré. (Al dirigirse al foro se encuentra con el Director.)

ENRIQUE Está bien. (Entra.)

ESCENA VIII

HOLMES y el DIRECTOR.

DIRECTOR ¡Chist!

HOLMES ¿Qué hay?

DIRECTOR Acaban de traer esta carta para el señor Loven.

HOLMES ¡Ah, venga! ¡Qué veo! Esta letra...

DIRECTOR ¿Se le ofrece algo?

HOLMES No. Haga el favor de hacer subir el maletín que milord Gernier ha dejado en el mostrador.

DIRECTOR Lo subiré yo mismo.

HOLMES Sí, es mejor. Pero le encargo sobre todo que oigan lo que oigan aquí, no permita subir a nadie.

DIRECTOR Está bien. (Vase.)

HOLMES ¡Esta letra!... ¡Sí, sí, es la misma! Hará la casualidad que descubra... Veamos... Pero antes observemos si... (Mira por la cerradura de las puertas segunda derecha y primera izquierda.) Nadie puede verme... Manos a la obra. (Saca del bolsillo un estuche en el que hay una geringuilla, introduce el pitono en la carta y la abre.) Perfectamente. Esta maquinilla vale más oro que pesa. Cuántos secretos me ha permitido descubrir sin permiso de los interesados en... Veamos éste. (Lee.) «Como los agentes andan muy escamados por la jugada de anteayer, hé juzgado prudente no dejarme ver por unos cuantos días, por esto no vengo al hotel ni he ido a la estación a recibir a Enriqueta; dile que dispense y os espero donde ya sabes; pero tomad muchas precauciones, porque Sherlock Holmes anda metido en el asunto.—*Ballieres.*» ¡Ah! Ha puesto el telegrama fechado en París y estaba en Londres. Muy bien. No hay qué dudar. Este es el asesino, y además

el autor de las cartas encontradas por lord Enrique. Bien lo dice la letra. Ahora ya tengo la prueba de la honradez de la infeliz Mary; solo me falta descubrir la guarida de los miserables, y ellos mismos me guiarán hasta ella. (Ha cerrado la carta mojando la goma.) Ya está como antes. ¿Quién podrá sospechar que esta carta ha sido abierta? Ni el más lince lo descubriría. Pero ¿quién viene? Una señora. Si será...

ESCENA IX

HOLMES. DIRECTOR y ENRIQUETA.

DIRECTOR Tome usted el maletín y llévelo a ese cuarto. (Aparte a Holmes, que toma el maletín, lo entra en el cuarto de Enrique y sale en seguida.)

ENRIQUET. ¿Con qué, según dice usted, mi tío no ha venido todavía?

DIRECTOR No, señora.

ENRIQUET. Es extraño, pues al bajar del tren ha tomado un coche para llegarse al Crédito Lyonés, y como yo me he entretenido en una perfumería creía que... En fin, ya vendrá. ¿La habitación que pedimos desde París?...

DIRECTOR Es esta.

ENRIQUET. Está bien.

DIRECTOR ¿Se le ofrece a usted algo más, señora?

ENRIQUET. Hará el favor de un whisky. Que lo entren en mi cuarto.

DIRECTOR Ya lo oye usted. El señor es el encargado del servicio. Con permiso. (Vase.)

ENRIQUET. Está bien. (Entra en su habitación.)

HOLMES Ya tenemos otra. Ahora veamos qué efecto produce esta carta. (Se acerca a la habitación de Loven y llama.) Con permiso, milord.

ESCENA X

HOLMES, LOVEN y ENRIQUETA; luego LAURA.

LOVEN (Apareciendo en la puerta.) ¿Qué hay? ¿Qué ocurre?

HOLMES Acaban de traer esta carta.

LOVEN (¡Ah! ¿De quién será?) (Holmes se retira al foro, pero sin perderle de vista.) ¡De Ballieres! (Lee en voz baja.) ¡Malo! Ya temía yo que ese maldito Holmes...

ENRIQUET. ¿Pero no viene ese wishky?

HOLMES Dispense la señora... Al momento.

ENRIQUET. Tráigame usted cigarrillos.

LOVEN. (Al volverse, después de guardar la carta.) ¿Qué veo? ¡Enriqueta!

ENRIQUET. ¡Querido Loven! ¿Pero has visto ese gaznápiro de Ballieres, no comparecer por la estación?

LOVEN Acaba de escribirme para que le disculpe contigo. Quiere permanecer algunos días en la sombra... Como el asunto ha dado tanto qué hablar... A Ting se le escurrió la mano y...

ENRIQUET. Sí, ya sé, la estranguló. ¿Pero fué Ting solo? ¿No le ayudó Laura?

LOVEN Laura sólo se encargó de recoger el dinero; lo demás lo hizo Ting.

ENRIQUET. ¡Pobre Mary!

LOVEN ¿Qué, ahora la compadeces? Vamos, no seas hipócrita, mujer; al menos delante de nosotros. Pues no has dicho pocas veces que te alegrarías...

ENRIQUET. Sí, odiaba a Mary, y para ello tenía mis motivos, pues me había robado a mi amante. Enrique era mío, y ella me lo quitó con sus monadas y gazmoñerías y su fingida virtud. Hoy sería yo lady Gernier y no tendría que andar con esos trotes. ¡Ay, estoy más harta!

LOVEN ¡Vamos, no será tanto, que bien aprovechas el tiempo!

ENRIQUET. Pero mejor lo aprovecharía con las riquezas de lord Enrique.

LOVEN ¿Pero acaso no son tuyas? ¿No disfrutas de ellas como si fueses su esposa?

ENRIQUET. ¡Disfrutaba, querido!

LOVEN ¿Qué quieres decir?

ENRIQUET. ¡Que el inglesito me ha plantado, hijo mío!

LOVEN ¿De veras?

ENRIQUET. Sí, querido, sí. Hace dos días en París anocheció y no amaneció. El inglés se despidió a la francesa.

LOVEN Alguna locura tuya, por supuesto!... Si no hubieses dado motivo...

ENRIQUET. ¡Ah! Empezaba a aburrirme, y como él estuvo enfermo, aproveché la ocasión de...

LOVEN Sí, de hacer una de las tuyas, comprendido. ¡Ah, cabeza destornillada!... ¡Ahora que podíamos explotarle con más libertad!... Merecerías...

ENRIQUET. En fin, ya está hecho. Ya caerá otro. ¿Y tú sigues aun con Laura?

LOVEN ¡Así, así!

ENRIQUET. ¿Y os entregó todo el dinero que recogió en...

LOVEN Todo.

ENRIQUET. ¡Qué imbécil fué! Si hubiese sido yo me quedo con la mitad.

LOVEN ¡Oh, tú eres muy lista!

ENRIQUET. No tanto como tú, pero... ¿Sabes, querido, que en este asunto has demostrado un ingenio de primera?... Hacer creer a Mary, después de casada con lord Enrique, que la partida de defunción de su primer marido era falsa y que éste vivía? ¡Y ella se lo creyó! ¡Qué estúpida fué!

LOVEN Tú hubieras hecho lo mismo.

ENRIQUET. ¿Yo? ¡Magras!, como decía el español

que conocí en París. A mí no me enredais como a ella.

LOVEN Vamos, que si hubieses recibido una carta con la letra de tu esposo...

ENRIQUET. ¡Ah! es decir...

LOVEN Sí, mujer, sí. Ting las escribía imitando la letra, y Laura las llevaba.

ENRIQUET. Y recogía el dinero. ¡Ya no me parece Laura tan imbécil! ¿Dónde está? quiero darla un beso.

LOVEN Se ha echado encima la cama, y sin duda está soñando con su collar de perlas.

ENRIQUET. Su única ambición, según dice.

LOVEN Pues ya lo tiene.

ENRIQUET. Qué, ¿se lo has regalado?

LOVEN Esta mañana.

ENRIQUET. ¿De perlas finas?

LOVEN ¿Por quién me tomas? ¡No soy tan estúpido! No se lo digas, pero son falsas.

ENRIQUET. ¡Ja, ja, ja! Y ella sueña...

LAURA ¡No sueño, no, estoy bien despierta! ¡Canalla! ¡Embustero! ¡Infame! ¡Me las vas a pagar! (Dirigiéndose a él, que se ha subido al foro y casi tropieza con Holmes, que sale con servicio.)

LOVEN ¡Laura! (Esta, al ver a Holmes, se deja caer en un sillón, procurando dominarse.)

HOLMES ¡Cuidado, señores! ¿Qué es esto?

ENRIQUET. No, nada; están jugando.

HOLMES ¡Vaya unos juegos! Por poco me tiran... Aquí tiene usted el wishky y los cigarrillos.

ENRIQUET. Entrelos usted ahí.

HOLMES (¡Magnífico! ¡El asunto marcha!) (Entra en la segunda derecha.)

LOVEN ¡Vamos, cálmate, mujer! Yo te explicaré...

LAURA ¡Es inútil! ¡Me has engañado miserablemente!

LOVEN Pero...

LAURA ¡Déjame! ¡Hemos concluído!

LOVEN ¡Laura!...

LAURA Vete, porque sino...
LOVEN ¡ Ea, abur ! ¡ Estúpida ! (Vase foro.)
ENRIQUET. Pero mujer, si él...
LAURA A ti nadie te da vela en este entierro, ¿sabes?
ENRIQUET. ¿Ah, sí? (Dando un paso hacia ella.)
HOLMES (Saliendo segunda derecha.) ¿Se ofrece algo más a la señora?
ENRIQUET. No; puede usted retirarse.
HOLMES Está bien. (Vase foro.)

ESCENA XI

ENRIQUETA y LAURA; después ENRIQUE, NIÑO y CRIADO.

ENRIQUET. ¿Con qué nadie me da vela en este entierro, eh? Pues has de saber, querida mía, que yo me la tomo aquí y en todas partes, y que en tratándose de ciertos negocios estoy tan interesada como ellos en...
LAURA Sí, ya sé, porque eres tan canalla tú como todos.
ENRIQUET. ¡ Laura !... Mira, déjate de insultos y no me busques la boca, porque sino...
LAURA ¿Qué, qué dirás? ¿Que yo recogía el dinero de la pobre Mary para entregároslo a vosotros? ¡ Es de todo lo que podéis acusarme ! En cambio yo de vosotros podría decir...
ENRIQUET. ¡ Cuidado, Laura ! ¡ Mira lo que hablas, que las paredes oyen !
LAURA ¡ Pues no me provoques y déjame en paz ! ¡ Yo que me he sacrificado siempre por ellos ! ¡ Que les entregaba todo el dinero sin quedarme un céntimo, y en pago se burlan de mí, regalándome un collar de piedras falsas ! ¡ Miserables !
ENRIQUET. Si es esto lo que te mortifica, yo te daré el mío.
LAURA ¡ Guárdatelo ! No necesito limosnas de nadie, y menos de ti.

ENRIQUET. Tú te has propuesto que me deje llevar de mi genio y vas a conseguirlo, porque la paciencia se me va acabando, y ya sabes que algunas veces has sentido el peso de mi mano, y hoy...

LAURA (Sacando un revólver.) ¡ Acércate si te atreves !

ENRIQUET. ¡ Ah ! ¡ Muy bien, monina, muy bien !

LAURA ¡ Vamos, ven ! ¡ Ja, ja, ja ! ¡ La valiente !...

ENRIQUET. ¡ Si no mirara !... ¡ Qué veo !... ¡ Lord Enrique ! (Al verle salir del cuarto.)

LAURA ¡ Ah ! (Pasando por delante de ella.) (¡ Con ese sí que te atreves, cobarde !) (Entra en su habitación.)

ENRIQUE Ya sabes : después del cementerio aquí en seguida. Adiós. ¡ Pobre hijo mío !

ESCENA XII

ENRIQUETA y ENRIQUE.

(Este cruza la escena para irse a su cuarto, y se detiene al llamarle Enriqueta.)

ENRIQUET. ¡ Enrique !

ENRIQUE Señora, a los pies de usted. (Dirigiéndose al foro.)

ENRIQUET. ¿ Así te vas, después de haberme abandonado tan indignamente? ¿ Ni merezco una respuesta?

ENRIQUE Contestaré con otra pregunta : ¿ Qué derecho tiene usted a hacerme reconvenciones? ¿ Por qué viene otra vez a ponerse en medio de mi camino, cuando tan lejos debemos estar el uno del otro?

ENRIQUET. ¿ Me echa usted de su lado?

ENRIQUE Yo no echo nunca a nadie, pero le digo con toda mi alma que deploro haberla vuelto a ver.

ENRIQUET. ¿ Tanto me aborrece?

ENRIQUE En mi corazón no cabe el aborrecimiento ; harto sabedora es usted de ello.

ENRIQUET. ¿Entonces por qué deplora haberme vuelto a ver?

ENRIQUE Por una cosa muy sencilla.

ENRIQUET. ¿Puedo saberla?

ENRIQUE Nadie más que usted tiene derecho a preguntarla.

ENRIQUET. Pues explíqueme usted sus palabras.

ENRIQUE Deploro haberla vuelto a ver, porque lleva usted impreso en su cuerpo y en su alma el sello de la fatalidad.

ENRIQUET. ¿Y ese es motivo para desecharme?

ENRIQUE No, pero es un motivo para no quererla ver.

ENRIQUET. ¡Oh, Enrique, es usted muy rencoroso!

ENRIQUE No; yo no tengo rencor, tengo memoria. Recuerdo muy bien que es usted un ser que ha venido a este mundo para causar la desgracia de todo aquel que inadvertidamente cae en las redes que usted le tiende: es más, creo que su aliento de usted emponzoña el aire que respira; que su planta seca las hierbas que pisa; que su mano abrasa todo cuanto toca; y creo, en fin, que Dios ha puesto en usted el cuerpo de un ángel y el alma de un demonio.

ENRIQUET. ¿Es posible, Enrique, que de ese modo hable usted a una mujer a quien, según decía, tanto amaba?

ENRIQUE Señora, si alguna vez tuve la debilidad de amarla, fué porque no la conocía.

ENRIQUET. ¿Es decir que si me hubiera conocido?...

ENRIQUE No hubiera habido nada de común entre los dos, se lo juro.

ENRIQUET. Comprendo la queja... me porté mal, pero...

ENRIQUE ¡Cómo! ¿Ha podido creer por un momento que yo me quejo de usted? No tal, señora; yo no hago más que deplorar el tiempo que perdí a su lado.

ENRIQUET. ¡Oh, es usted muy ingrato!

ENRIQUE No, soy muy justo. ¿No vé usted que la

conozco demasiado, señora? Usted quisiera que mi corazón mandara a mi cabeza, ¿no es verdad?

ENRIQUET. Está usted equivocado, porque sé que su corazón nada siente ni ha sentido por mí.

ENRIQUE Se equivoca usted, señora. Ha habido algun tiempo en que mi corazón era suyo: yo creo que debe recordarlo.

ENRIQUET. Es verdad: así me lo decía al menos, y yo lo creía. ¿Pero entre las cenizas que dejaron aquel fuego abrasador, no quedó un solo punto candente donde poder encender nuevamente la viva llama del amor?

ENRIQUE No, porque usted arrojó sobre él un mar de ingratitudes y de asquerosidades. (Vase foro.)

ENRIQUET. ¡Ah, qué humillación! ¡Pero me vengaré! ¡Ay de tí, milord Enrique: Te juro que pronto harás compañía a tu esposa!

HOLMES Y usted a los ratones de un calabozo. (Saliendo de la primera izquierda.)

ENRIQUET. ¡Ah, insolente! ¿Se atreve usted?...

ESCENA XIII

ENRIQUETA y HOLMES.

HOLMES ¡Calma, señora, calma! No se sulfure, que podrían atacarla los nervios y nos daría mucho que hacer.

ENRIQUET. Pero ¿quién es usted que se toma la libertad de...

HOLMES Soy el detective Sherlock Holmes.

ENRIQUET. ¡Ah!

HOLMES Mi nombre ha sido un jarro de agua fría que la ha calmado en seguida, ¿verdad?

ENRIQUET. No entiendo...

HOLMES Al grano, señora, pues no puedo perder tiempo. Y va usted a decirme en seguida quién asesinó a lady Mary, el nombre de los cómplices y en dónde se ocultan.

ENRIQUET. ¡Caballero!

HOLMES Es inútil que me venga usted con subterfugios y exclamaciones. Estoy perfectamente enterado de que usted intervino en el asunto, por lo tanto le repito a usted que es inútil que niegue.

ENRIQUET. Como también es inútil que se canse, porque no sé de qué me habla usted.

HOLMES ¿No?

ENRIQUET. No.

HOLMES ¿Es decir que está usted decidida a no contestar?

ENRIQUET. Absolutamente decidida. Puede usted llevarme a la cárcel, dónde quiera, pero mis labios no dirán una palabra.

HOLMES Lo veremos. Entre usted en su habitación.

ENRIQUET. Pero...

HOLMES Entre usted, repito, y guárdese de salir sin orden mía.

ENRIQUET. Está bien. (Entra en su cuarto. El cierra con llave.)

HOLMES Veamos si ésta. (Por Laura.) Es preciso que hable y hablará. (Llama a la puerta de Laura.)

ESCENA XIV

HOLMES y LAURA.

LAURA ¿Quién? (Dentro.)

HOLMES Salga usted, señora; preguntan por usted.

LAURA Voy. (Abre la puerta.)

HOLMES ¿De qué medio me valdré para...? Es preciso sorprenderla.

LAURA (Saliendo.) ¿Quién me llama?

HOLMES Yo, señora.

LAURA ¿Y qué quiere usted?

HOLMES Un rato de conversación.

LAURA ¿Y para eso me ha molestado? ¡Vaya

una guasa! De bonito humor estoy para conversar. Vaya, abur. ¡Vaya una franqueza este camarero!

HOLMES La que se debe tener con gentes que se apoderan de lo que no es suyo y asesinan a sus amigas para robarlas.

LAURA (Metiendo mano para sacar el revólver.) ¡Ah!

HOLMES ¡Quieta esa mano! (Quitándole el revólver.) ¡Bonito juguete! Me servirá... ya lo creo que me servirá... tal vez para usted misma.

LAURA ¿Para mí?

HOLMES Sí, y ahora mismo si no me dice usted al instante el nombre de los asesinos y sus cómplices.

LAURA No lo sé. Le juro a usted que soy inocente; yo no más instaba a Mary para que me diese dinero para su marido, que no había muerto según ella creía.

HOLMES ¿Cómo que no había muerto? ¿Pues la partida de defunción?

LAURA Le dijimos que era falsa, y como Ting imitó la letra del muerto, Mary creyó...

HOLMES ¡Ah, comprendo! ¿Es decir que usted era la encargada de recoger el dinero?...

LAURA Que le pedían en las cartas que para ella me daba Loven, y Mary creía que eran de su marido.

HOLMES ¡Perfectamente! ¡Entendido!... Pero, ¿quién cometió el crimen?

LAURA Eso no lo sé.

HOLMES Sí lo sabe.

LAURA Le juro...

HOLMES ¡Es inútil! ¡Hable usted, o disparo!... A la una, a las dos, a las...

LAURA ¡No, deténgase usted! Fué Ting.

HOLMES ¿Y dónde está ese Ting?

LAURA No sé, señor. Antes solía reunirse con los suyos en la cueva del Tigre, en las ruinas de Palmira, pero hace pocos días oí decir que habían cambiado de sitio.

HOLMES ¿Y no sabe usted dónde?

LAURA ¡No, se lo juro!
HOLMES ¿Lo sabe ésa?
LAURA Ella sí, de seguro; pero no se lo dirá.
HOLMES Lo veremos. (Abre la puerta del cuarto de Enriqueta.) Señora, arréglese usted para salir; la espero aquí fuera. (A Laura.) Pronto salgo. (Entra en su cuarto.)
LAURA ¡Dios mío! ¿Qué pasará? Si yo pudiera avisar a Loven, ¿pero en dónde estará ahora? (Con ademán de irse por el foro.) Además, ese maldito camarero si me ve salir... ¡Dios mío, cómo acabará eso!
ENRIQUET. (Saliendo con sombrero.) ¿Dónde está ese hombre?
LAURA Ha entrado en ese cuarto.
ENRIQUET. ¿Ahí? ¡Ah! la llave. Así. (Cerrando.)
LAURA Sí.
ENRIQUET. ¡Ah! (Cerrando.)
LAURA ¿Qué haces?
ENRIQUET. ¡Ya te he oído, maldita! Pero ¡ay de ti!
LAURA ¿Qué, te vas? ¡Gritaré!
ENRIQUET. ¡Calla, o te ahogo! (Cogiéndola por el cuello.)
LAURA ¡Socorro!...
ENRIQUET. ¡Calla!...
HOLMES (Golpeando la puerta.) ¡Abrid!
ENRIQUET. ¡Ah, entra! (Arrojándola dentro.) ¡Así! (Cerrando.) ¡Ahora escapemos! (Vase por el foro.)
HOLMES (Saliendo vestido de blusa.) ¡Ja, ja, ja! ¡Ha caído en el lazo! ¡Imbécil! ¡Tú misma me guiarás a dónde está el asesino! (Siguiéndola, mientras Laura grita y golpea la puerta.)

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

Un bar en un barrio de Londres. Mostrador en el foro; puertas laterales, mesas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

PATRIK, BOB, WALTER, MOZO y Bebedores.

BOB — (Bebiendo y hablando.) ¿Es decir que hace dos meses que estás parado?

PATRIK — Sí, amigo Bob, me he declarado en huelga... forzosa.

BOB — Nosotros aun nos defendemos en algunos cafés y los cines... pero anda el negocio tan mal, que me temo...

PATRIK — Yo pronto lo arreglaría todo a puñetazo limpio.

BOB — Eso sí, tú siempre por los medios violentos.

PATRIK — Ya que a las buenas no se saca nada...

BOB — Y vamos a ver, ¿qué harías?

PATRIK — Descalabraría a la mitad de nuestros compañeros y entonces habría trabajo para los demás.

BOB — ¡Buen remedio!

PATRIK — ¡El único! Somos demasiados. Y mientras todo el mundo se meta a artista, el arte se irá por las nubes.

BOB — ¿Qué quieres decir?

PATRIK — Que hoy día el que no sirve para nada, aprende a hacer cuatro saltos, a embadurnarse la cara, a decir barbaridades, y se presenta ante el público que le aplaude

en vez de romperle las piernas y tirarle las butacas.

BOB ¡No tanto, hombre, no tanto!

PATRIK ¿Que no? Si hoy todos somos celebridades... y muchas de tres pesetas diarias.

BOB ¡Ah, ahora has dado en el quid! Esos... esos son los que nos hacen daño. Pero dicen que la familia obliga...

PATRIK Pues a esos son los que rompería el alma. El que no pueda mantener a la mujer, que no se case, y el que no sirva para artista, si no sabe hacer otra cosa, que tire de un carro. El arte, como mucho cuesta, justo es que lo paguen, que por algo uno se ha quemado las cejas y las pestañas.

BOB ¡Bravo, Patrik! ¡Choca!... Hoy estás inspirado. Tienes muchísima razón, pero desgraciadamente la razón no sirve para nada, pues muchos artistas de talento como tú se mueren de hambre. En fin, brindemos por la regeneración del arte y olvidemos las penas, amigo Patrik, que esta pícara vida hay que pasarla a tragos.

ESCENA II

Dichos y BALLIERES.

BALLIERES (Saliendo del interior, va al mostrador a hablar con Walter.) Toma, y cóbrate lo que he comido.

WALTER ¿Se va usted ya, señor Ballieres? ¿Yo creí que esperaba a su amigo Loven?

BALLIERES Sí, pero veo que tarda, y a esta hora un negocio urgente me llama a otra parte. Si viene, dile que me encontrará en mi habitación de Regent-Estreet.

WALTER Está bien.

BALLIERES Adiós, Walter. (Alargándole la mano.)

WALTER — Mucha suerte, y que no sea tan caro en dejarse ver. (Vase Ballieres por la puerta de entrada.)

PATRIK — Oye, tú, ¿ese que sale no es Ting?

BOB — ¿Ting? (Volviéndose para mirarle.)

PATRIK — Sí, Ting, el moreno, como le llamábamos.

BOB — ¡Vaya si es él! ¡Y va hecho un milord!

PATRIK — Habrá realizado algún negocio de esos que enrojecen la cara.

BOB — Como él la lleva forrada, no es fácil que se le conozca el rubor. Y el imbécil ha pasado sin saludar.

PATRIK — Habrá temido que le manchásemos los guantes.

BOB — ¡Estúpido!

PATRIK — Mira, ahora entra Loven. (Sale éste.)

BOB — ¡Ese es todo un hombre!

PATRIK — Pero un mal artista.

ESCENA III

PATRIK, BOB, WALTER, LOVEN, Artistas y Bebedores.

LOVEN — Buenos días, amigos.

TODOS — Buenos días, Loven.

LOVEN — (Al mostrador.) Hola Walter.

WALTER — ¿Cómo va, señor Loven?

LOVEN — Perfectamente... por ahora. ¿Ha venido Ballieres?

WALTER — Ahora mismo acaba de salir. Ha dicho que le esperaría a usted en Regent-Estreet.

LOVEN — Está bien. (Continúa hablando en voz baja.)

BOB — ¡Es muy simpático ese Loven!

PATRIK — Para él se ha hecho el mundo. ¡Siempre tiene contrata!

BOB — Porque es un buen artista.

PATRIK — ¡Un buen artista! ¡Un buen artista!... Otros hay mejores y no tienen suerte.

BOB — Tú, por ejemplo.

PATRIK Hombre, yo no lo digo.
BOB Pero lo das a entender. ¡ Ja, ja, ja !
PATRIK ¿ De qué te ríes? ¿ Te burlas de mí?
BOB No, hombre, no, nada de eso. ¡ Burlarme yo !
LOVEN (Dirigiéndose a la mesa.) ¡ Hola Patrik ! Tú fuerte y robusto, ¿ eh? ¿ Y tú, Bob? ¿ Y vosotros? Qué ¿ se trabaja?
PATRIK Estos sí, pero yo... ¡ Sino que vaya a arrojar piedras al mar !
LOVEN ¡ Siempre el mismo ! Genio y figura... No cambiarás nunca, Patrik.
PATRIK ¿ Cómo quieres que cambie, si no tengo nunca un billete, ni siquiera una moneda de cinco francos?
LOVEN Hablo de que siempre te quejas, y aunque tuvieras un capital, seguirías quejándote.
PATRIK ¿ A qué no?
LOVEN ¡ Si te conoceré !
PATRIK ¡ A ver, pruébalo ! Dame diez mil duros, verás como no me quejo de que me los des.
TODOS ¡ Ja, ja, ja !
LOVEN ¡ Buena, hombre, buena !
BOB ¡ Muy bien, Patrik ! ¡ Choca !
LOVEN ¡ Ja, ja ! Se ha vuelto gracioso, Patrik !
PATRIK ¡ Sí, para gracias estoy !
LOVEN Vamos, desarruga ese ceño y bebamos, que todo se andará. A ver, una botella de cognac y copas para todos. Yo pago.
BOB ¡ Bravo por Loven !
PATRIK Qué, ¿ has arruinado a alguna vieja miss?
TODOS ¡ Ja, ja, ja !
LOVEN ¡ Cuándo yo digo que se nos vuelve gracioso ! Mira, si quieres te contrato de clown.
PATRIK ¿ Tú?
LOVEN Yo, sí.
PATRIK ¿ Y quién te contrata a ti?
TODOS ¡ Ja, ja, ja !

LOVEN ¡ Otra, otra ! ¡ Amigos arriba las copas ! ¡ A la salud del nuevo pierrot !

TODOS ¡ A su salud ! (Bebiendo.)

PATRIK ¡ A la vuestra ! (Idem.)

LOVEN Y ahora en serio, amigo Patrik. Si quieres te contrato por un año.

PATRIK ¿ De veras?

LOVEN Formalmente.

PATRIK ¡ Pero no de payaso !...

LOVEN No, hombre, no. Ha sido una broma. De atleta : tu trabajo.

PATRIK ¿ No me engañas? ¿ Formas compañía?

LOVEN Para hacer una tournée por toda Europa. Hay un caballo blanco muy rico que quiere gastarse algunos miles de francos, y si quieres...

PATRIK ¿ Y lo preguntas? Aunque me lleves a la Conchinchina. Dispon de mí como quieras en todo y para todo, pues eres el único que me ha comprendido.

LOVEN Pues ya lo sabes, y en cuanto al sueldo...

PATRIK Arréglalo tú mismo. A tu gusto.

LOVEN Entonces te aseguro que no tendrás queja. A mí me gusta que los artistas cobren lo que es de ley, lo que se merecen por su trabajo. Yo ya no me ajusto menos de diez mil francos mensuales.

PATRIK ¡ Oh, es que tú vales mucho !

BOB (Ya le adula.)

PATRIK Hace poco hablábamos de ti, ¿ no es verdad? Aun no hace cinco minutos que yo decía que no había en el mundo mejor artista que tú.

BOB (¡ Qué barra !)

LOVEN ¡ No tanto, hombre, no tanto !

PATRIK ¿ Qué no? ¡ Cuándo yo lo digo !... Y si alguien se atreviera a contradecirme, le rompía la cara de un puñetazo.

LOVEN ¡ Jesús, qué bárbaro !

PATRIK Yo soy así, ya lo sabes. La verdad ante todo.

LOVEN Hombre, gracias.
BOB ¿Y ya tienes toda la compañía formada?
LOVEN Casi, casi.
BOB ¿Son artistas conocidos?
LOVEN La mayoría, sí. Me llevo a Ballieres.
PATRIK ¿A Ting, el moreno?
BOB Hace poco ha salido de aquí.
LOVEN Sí, ya sé.
PATRIK Y por cierto que ha pasado por delante de nosotros sin dignarse saludar.
LOVEN No os habrá visto. También me llevo a Laura Coletti y a Enriqueta Dandy.
PATRIK La famosa profesora de esgrima.
BOB Me han dicho que con el florete o la espada en la mano, no hay quién la resista.
LOVEN Y es la verdad. Sólo ha encontrado un digno competidor: Raul, el condesito.
BOB ¿Quién? ¿Ting, el rubio?
LOVEN Sí, ese. Es un tirador de florete y espada de primera. Por esto me lo llevo también, porque entre él y Enriqueta enloquecen al público. Sus asaltos producen admiración y entusiasmo en todas partes.
BOB ¿Pero ya podrá salir de Londres Enriqueta Dandy?
LOVEN ¿Por qué?
BOB Como dicen que tenía relaciones con ese lord a cuya esposa asesinaron, será fácil que tenga que prestar declaración. Sherlock Holmes ha tomado ese asunto con mucho empeño.
WALTER ¡Sherlock Holmes! ¡Maldito sea!
LOVEN ¿Y eso, Walter?
WALTER ¡No le puedo tragar! ¡Casi me arruinó! Hace cuatro o cinco meses que parecía que había tomado mi casa por una guarida de malhechores. Siempre andaba con registros y, naturalmente, la concurrencia se escamaba y me hizo perder toda mi parroquia.
LOVEN ¿Y no le has visto más?
WALTER Sí, vino otra vez, no hace mucho tiempo

y se llevó a un marinero acusado de un crimen del que era inocente, según decían sus compañeros. ¡Le tengo unas ganas!

PATRIK Es un fatuo con narices de perro pachón.

LOVEN Pues todo el mundo dice que es muy listo.

PATRIK A un hombre tan listo me gustaría jugarle alguna mala partida.

BOB Pues guárdate de él, porque tiene malas bromas.

PATRIK Conmigo no se atrevería, pues de un puñetazo le rompía las narices.

BOB Ya salió el atleta.

LOVEN ¡Siempre el mismo!

ESCENA IV

Dichos, CONDESITO y HARRY.

PATRIK Mira, Loven, aquí tienes al condesito.

LOVEN ¡Ah!

BOB A Ting, el rubio.

PATRIK El mismo.

CONDE Hola, Loven; salud, amigos.

BOB Gracias.

PATRIK Igualmente.

CONDE (Sentándose en otra mesa.) Walter, un wisky.

PATRIK ¿Qué, no quieres sentarte aquí? ¿Te desdeñas, acaso, de alternar con nosotros? (Entra Harry y se sienta solo. Walter va a servirle.)

CONDE Nada de eso, al contrario; pero como está la mesa llena, y además tengo que hablar de algo reservado con Loven...

PATRIK ¡Ah, ya! Negocio de faldas.

CONDE ¡Malicioso!

LOVEN (Pasando a su mesa.) Pues aquí me tienes. ¿Qué hay?

PATRIK Este es otro fátuo como Ballieres.

CONDE ¿Has traído aquello?

LOVEN Sí.

CONDE ¿Supongo que serán de la fábrica de París?

LOVEN Los billetes sí, pero las monedas no.

CONDE Entonces dame los billetes, las monedas se conocen demasiado: la fabricación es borrosa.

LOVEN ¿Me dijiste diez mil francos?

CONDE Sí, pero dámelos con disimulo, porque me parece que nos espían.

LOVEN ¡Eh!

CONDE ¡Shits! Nada de aspavientos, porque detrás de ti hay un individuo que ha venido siguiéndome.

LOVEN ¿Y tú crees?...

CONDE Que es un espía.

LOVEN ¡Ah! A ver...

CONDE ¿Qué vas a hacer?

LOVEN Nada temas. (Se levanta, mira como distraidamente a Harry, y se dirige a la mesa que ocupaba antes a buscar su copa.)

HARRY ¿Será éste el asesino?

LOVEN Venga una copa, camaradas; acabemos de apurar la botella.

PATRIK ¿Qué, se te ha rendido alguna duquesa.

LOVEN ¡Ja, ja, ja! ¡Qué penetración tiene ese Patrik!

PATRIK ¡Y tú qué suerte! Eres el artista más perseguido por el bello sexo.

LOVEN Vamos, no digas, que tú...

PATRIK ¡Yo!... ¡Si acaso alguna fregona! Las damas aristocráticas temen que no las quiebre con mis manazas. Como tienen aquellos cuerpecitos que parecen una caña que se cimbrea, al caer en mis brazos podría romperlas y...

TODOS ¡Ja, ja, ja! ...

LOVEN ¡Bebe, Patrik, bebe, que cuanto más bebes más inspirado estás! (Beben todos.)

PATRIK ¡Bebamos, pues! ¿Y tú, Ting, no quieres brindar conmigo?

HARRY (¡Ting!)

CONDE ¿Por qué no?

PATRIK Walter, una copa. Acércate, hombre. Toma. (Dándole una copa.) A tu salud.

CONDE — A la tuya y a la de todos. (Beben.)

HARRY — (A Walter.) Dígame usted: ¿Todos esos son artistas?

WALTER — De circo ecuestre.

HARRY — Yo también lo soy.

WALTER — ¿Usted?

HARRY — Sí, pero he llegado a Londres hace pocos días y no conozco a nadie. En donde me hospedo me han dicho que los artistas solían reunirse aquí, y por eso he venido, para ver si podía ingresar en alguna compañía.

WALTER — Todo podría ser. Mire usted, casualmente, según he oído, ahora se está formando una para hacer una tournée. Aquel señor a quien llaman Loven es el encargado de la formación.

HARRY — Si usted quisiera, ya que le conoce... le agradecería muchísimo...

WALTER — Aprovecharé la primera ocasión que se me presente para decirle algo.

HARRY — Gracias. Tráigame usted otra copa de cognac.

WALTER — Al momento.

CONDE — Bueno, ¿estás satisfecho ahora?

PATRIK — Así me gustan los hombres. ¡Choca!... (Estrechándole la mano.)

CONDE — ¡Ay, bárbaro! (Por el daño que le ha hecho.)

LOVEN — ¡Ja, ja, ja! Con éste hay que andar con cuidado. (Volviendo a su mesa.)

PATRIK — Sois de alfañil.

CONDE — ¡Y tú de hierro!

PATRIK — Así deben ser los hombres.

LOVEN — (Al conde.) ¿Con qué decías que te parece que ese tipo?...

CONDE — Me viene siguiendo los pasos desde que te dejé en el hotel del Globo. Al principio dudaba, pero en la cervecería de Vitechapel me he convencido de ello, pues al preguntarle al dueño si le conocía, me ha dicho que era uno de los sabuesos de Sherlock Holmes. ¡Calcula tú el efecto

que me ha producido la noticia. Al salir a la calle procuré despistarle, y creí haberlo conseguido, pero desgraciadamente me engañé, pues me ha seguido hasta aquí.

LOVEN ¡Demonio! ¡Ese maldito Sherlock Holmes nos va a dar un qué sentir! Sólo faltaba que Laura...

CONDE Qué, ¿ha ocurrido algo?

LOVEN Hemos tenido un pequeño disgusto por unas perlas que le compré y que ella creía que eran finas... Como es tan presuntuosa y tiene ese genio y esa lengua tan expedita, podría ser fácil que en un momento de nerviosidad charlara más de lo debido, y entonces...

CONDE ¡Oh! Es preciso evitarlo, porque sino... Dime: ¿está enterada de la falsificación de los billetes y...?

LOVEN Eso no: yo nunca confío a las mujeres esas cosas tan delicadas. Pero puede hablar de lo otro... ¡Oh! Es preciso tomar una resolución, y no hay tiempo que perder. Conviene salir de Londres mañana mismo.

CONDE Pero ¿y el arreglo de la compañía para la tournée?

LOVEN Ya la tengo completa; lo que conviene es avisar en seguida a Ballieres para que lo tenga todo listo para mañana. Ve tú; le encontrarás en Regent Estreet.

CONDE Pero me seguirá ese...

LOVEN Pierde cuidado; yo me encargo de detenerle. Anda, no te detengas. Pero, ¡qué veo! ¡Enriqueta aquí!

CONDE ¡Ella!

PATRIK Mirad, la profesora de esgrima.

ESCENA V

Dichos, ENRIQUETA y HOLMES (disfrazado).

ENRIQUET. ¡Gracias a Dios que os encuentro! (A Loven y Condesito; cansada.)
LOVEN ¿Qué hay?
CONDE ¿Qué ocurre?
LOVEN ¿A qué viene esa agitación?
ENRIQUET. Que estamos perdidos.
CONDE ¡Cómo!
LOVEN ¿Por qué?
ENRIQUET. ¡Ay! Dadme agua... cualquier cosa... tengo la garganta seca.
LOVEN Toma.
HOLMES (A Harry, sentándose a su lado, y dándole un golpe en la espalda.) ¡Hola, camarada!
HARRY (Amoscado.) ¡Hombre, me gusta la franqueza!
HOLMES ¡Silencio! ¡Soy yo!
HARRY ¡Ah!
HOLMES ¡Calla!
ENRIQUET. (Después de beber el vaso de agua.) ¡Ay, no podía más!
LOVEN Bueno, no te detengas. ¿Qué hay?
ENRIQUET. Que está todo descubierto.
CONDE ¡Cómo!
LOVEN ¡Qué dices!
ENRIQUET. ¡La maldita Laura ha hablado!
LOVEN ¿De veras?
ENRIQUET. Sí, lo ha declarado todo allí en el hotel del Globo.
LOVEN ¿A quién? ¿Al camarero?
ENRIQUET. ¡Buen camarero te dé Dios! ¡Era Sherlock Holmes!
CONDE / LOVEN } ¡Qué!
ENRIQUET. Sí, Sherlock Holmes disfrazado de camarero.
LOVEN ¡Oh!
CONDE ¿Eh, mis sospechas?

LOVEN ¡Estamos perdidos!

ENRIQUET. Más de lo que crees, pues el maldito está enterado de todo. A mí me interrogó, y al ver que no podía sacar nada en limpio, me encerró en mi habitación y sonsacó a Laura, que lo confesó todo, menos el sitio donde os reuníais, por no saberlo.

LOVEN Pero tú ¿cómo has podido escapar de...

ENRIQUET. Porque al terminar el interrogatorio de Laura, me llamó para que me arreglase para salir con él, sin duda con el intento de que le guiase para encontraros, pero yo me aproveché de un momento que entró en su cuarto y le encerré, pudiendo así escapar de sus garrras.

LOVEN ¿Y Laura?

ENRIQUET. Ha quedado allí. ¡Ah! También encontré en el hotel al milord.

LOVEN ¿El inglés?

ENRIQUET. Sí, a Enrique, que debía estar en combinación con ese demonio de detective. ¡Oh! se ha portado conmigo de una manera que... ¡Pero me vengaré... y de un modo terrible! Es preciso que me ayudéis!

LOVEN Pero...

ENRIQUET. Hay dinero a ganar.

LOVEN, CONDE ¿De veras?

ENRIQUET. Muchos miles de francos. Para vosotros el dinero, para mí la venganza.

LOVEN Pero ¿qué intentas?

ENRIQUET. Vais a saberlo: escuchad.

HARRY Pues como le digo, todos sus compañeros le han llamado Ting.

HOLMES Pues a pesar de eso no es el asesino.

HARRY ¿Pero si las señas y todo coinciden con las que dió el cochero?

HOLMES Y sin embargo, los dedos de sus manos no son los que dejaron la señal impresa en la garganta de la pobre Mary. Me fijé

bien cuando esta mañana le encontré en el hotel del Globo.

HARRY ¿Entonces dónde está ese ser incógnito?

HOLMES Pronto le encontraremos. No se pasarán veinticuatro horas sin que le ponga la mano encima.

HARRY ¿Y debo continuar siguiendo a ese a quien llaman Ting?

HOLMES No perderemos nada en ello, aunque no es él quien nos ha de guir en este laberinto, sino el otro.

HARRY ¿El otro?

HOLMES Sí, Loven, y de éste me encargo yo.

ENRIQUET. ¿Qué os parece?

LOVEN Perfectamente, y conviene no perder tiempo para dar el golpe, por lo tanto... Pero también conviene desembarazarnos de Sherlock Holmes, pues de lo contrario nos impedirá salir de Londres. Habrá dado nuestras señas y... ¡Ah, qué idea! ¡Sí, sí, es lo mejor! Jugar el todo por el todo. Walter, papel y tintero.

WALTER Al momento.

ENRIQUET. ¿Qué intentas?

LOVEN Voy a mandar un anónimo a Sherlock Holmes, diciéndole que el asesino se oculta en la cueva del Tigre, y si comparece, de allí no saldrá.

CONDE Pero irá acompañado.

LOVEN No lo creas. Es muy fátuo y presuntuoso, e irá solo. Manos a la obra. (Escribiendo.)

HOLMES ¿Qué tramarán?

PATRIK Oye, Bob: ¿no te parece que a esos les pasa algo extraordinario? ¡Están agitados!... Enriqueta ha entrado sofocada.

BOB Vendría de alguna aventura. Ya sabes que ella...

LOVEN Ya está. Al salir lo mandaremos.

CONDE ¿Pero de quién te valdrás para...

LOVEN De Patrik.

CONDE ¡Eh!

LOVEN Espera. Ya verás. (Cierra la carta, y después se dirige a la mesa de Patrik.)

HARRY ¿Es decir que lord Enrique ha de venir?

HOLMES Antes de entrar aquí le he mandado un aviso por un mozo de cuerda, para que traiga un carruaje por lo que pueda ocurrir.

LOVEN Amigo Patrik, una mala noticia.

PATRIK ¿Y eso?... ¡Ya decía yo que tenías algo!

LOVEN Que el negocio está deshecho... Ya no hay tournée, ni ajuste.

PATRIK ¿Cómo?

LOVEN Así acaba de decírmelo Enriqueta... De todo tiene la culpa ese maldito Sherlock Holmes.

PATRIK ¡Sherlock Holmes!

LOVEN ¡Chist! No grites, que hay gente. Por lo visto es íntimo amigo de mi caballo blanco, el empresario, y le ha recomendado a Jhon para la formación de la compañía.

PATRIK ¡A Jhon! ¡A mi contrincante! ¡A este estúpido que no sirve ni para descalzarme los zapatos.

LOVEN Al mismo. ¡Oh! En cuanto me eche a Sherlock Holmes a la cara...

PATRIK ¡Yo lo estrangulo! ¡Me lo como!

LOVEN ¿Quieres que le juguemos una mala pasada?

PATRIK ¿Qué si lo quiero? ¡Aun que me costase la vida! ¿Qué hay que hacer?

LOVEN Con cualquier pretexto voy a citarle para un sitio determinado... la Cueva del Tigre, por ejemplo, y una vez allí...

PATRIK Le doy la gran paliza del siglo.

LOVEN ¿De acuerdo?

PATRIK Ya lo creo.

LOVEN Pues esta noche en la Cueva del Tigre.

PATRIK No faltaré.

LOVEN Walter: toma, cobra el gasto.

PATRIK Gracias. (A Bob y demás.) ¿Venís?

BOB Sí, vamos. (A Loven, Condesito y Enriqueta.) A más ver, compañeros.
PATRIK (Lo mismo.) Salud.
ENRIQUET. Gracias.
CONDE Igualmente. (Vanse Patrik, Bob y demás.)
LOVEN Ya está arreglado.
WALTER El cambio.
LOVEN Toma. (Propina.)
WALTER Gracias. ¿Ya tiene usted la compañía completa? Se lo digo porque ese joven...
LOVEN ¿Quién?
WALTER Ese que está en esa mesa con aquel viejo.
LOVEN (¡Ah, son dos ahora!) Y bien, ¿qué quería ese joven?
WALTER Dice que es gimnasta y le gustaría entrar en una compañía, y me ha pedido que le hablase a usted.
LOVEN ¡Ah! ¿Sí? (¡Ah, pillo, ya verás!) Pues dile que hablaremos; en seguida soy con él. (Walter va a la mesa de Holmes.)
CONDE Qué, ¿acaso pretendes?...
LOVEN Déjame hacer; así te libro de tu perseguidor. Tú, entretanto, con Enriqueta apoderaros del niño, y esta noche en la Cueva del Tigre.
CONDE Está bien.
ENRIQUET. Adiós, Loven.
LOVEN Buena suerte.
ENRIQUET. Y a ti también. (Vanse.)
HARRY (Levantándose.) ¡Se van!
HOLMES ¡Quieto, que ahora sospecharían! Mientras nos quede éste.
LOVEN (Que ha estado recogiendo la plata del cambio, se dirige a la mesa de Holmes.) Buenos días, señores.
HARRY, HOLMES Buenos días.
LOVEN Con permiso. (Sentándose.)
HOLMES Es usted muy dueño.
LOVEN ¿Con qué usted, joven, quiere dedicarse al arte?

HARRY	Es mi única aspiración..
HOLMES	O mejor dicho, su manía.
LOVEN	¿Ese hombre...?
HOLMES	Soy su tío.
LOVEN	¡Ah!
HOLMES	Pues sí, señor, sí, es una manía lo que tiene este chico. Me ha llenado la casa de trapecios, de barras, de paralelos...
HARRY	Paralelas, tío.
HOLMES	Bien, lo mismo da paralelas que paralelos; por letra más o menos... Pero no puedo hacer carrera de él. No tiene afición más que a eso. A dar saltos y a romperse la cabeza. Cada día tengo que comprar un litro de árnica. Por esto, cansado ya de todas sus barrabasadas, le he dicho: Vete, bendito de Dios, a romperte los huesos por esos mundos, ya que te empeñas en ello.
LOVEN	Vamos a ver. ¿Qué es lo que te gusta más?
HARRY	El trapecio.
HOLMES	En casa ha hecho dos con los mangos de las escobas.
LOVEN	Yo también trabajo en él. Pero es muy expuesto... Hay caídas fatales.
HARRY	¡No me asustan! ¡Aprecio poco la vida!
LOVEN	¡Bravo, joven! Me gusta la respuesta. Tú harás carrera. Te ajusto. En cuanto al sueldo...
HARRY	Lo que usted quiera...
HOLMES	Sí, sí; mientras tenga para comer... y para árnica...
LOVEN	Pues desde hoy corres por mi cuenta. Dentro de pocos días saldremos de Londres. ¿Tienes equipaje?
HARRY	Muy poco.
HOLMES	¡Cómo poco! Dos pares de calcetines, unos calzoncillos, dos camisas...
HARRY	¡Tío!...
LOVEN	Hablo del traje de luces.

HOLMES ¡Luces! Tenemos un magnífico quinqué...

HARRY ¡No es eso, tío, no es eso! Dispénsele usted... El no sabe... Tengo un traje, pero es viejo.

HOLMES ¡Cómo viejo, si lo estrenaste hace quince días para ir a la procesión de...

LOVEN Tome usted; aquí tiene usted un anticipo para que se haga un traje elegante. En el artista la presentación es la mitad del trabajo. (Dándole billetes y monedas que Harry se los mete en el bolsillo sin mirarlos.) Ahora, en un momento voy a extender el contrato, lo firmará y todo listo. Esperen ustedes, pronto salgo. Walter, papel de barba.

WALTER En el despacho.

LOVEN Está bien. (Vase por el interior.)

ESCENA VI

HOLMES, HARRY y WALTER; luego ENRIQUE.

HOLMES ¡Ah, por fin le tenemos! Así podrás seguirle sin que sospeche. Ahora paga, para que estemos listos así que salga. El imbécil nos ha pagado el gasto con su dinero.

HARRY (A Walter, que ha acudido a las palmadas.) Cobrad todo esto.

WALTER Está bien. (Cogiendo la moneda sin mirarla hasta llegar al mostrador; allí ve que es falsa. Volviendo.) Joven, si tuviese usted otra moneda...

HARRY ¿No le gusta? Tome usted otra.

WALTER También es falsa.

HARRY ¡Cómo falsa!

HOLMES A ver. ¡Y tan falsa!

HARRY Entonces todas estas...

WALTER Son falsas también.

HOLMES ¡Ah, ya entiendo!... Tomad. (Dándole una de su bolsillo.)

WALTER No, no quiero nada. Voy a avisar a la policía. Ustedes son unos monederos falsos.

HOLMES ¡Cómo se entiende!...

HARRY Ese hombre ha sido. ¡Ah! ¡Voy!...

WALTER ¡Detenedle que quiere huir. (Los bebedores cogen a Harry.)

HARRY ¡Dejadme!

HOLMES ¡Apartad! ¡Yo lo mando!

WALTER ¿Y quién sois vos para mandar aquí?

HOLMES (Quitándose la peluca y las patillas.) ¡Mirad!

WALTER ¡Sherlock Holmes!

TODOS ¡Sherlock Holmes! (Soltando a Harry.)

HARRY ¡Ah! (Entrando al interior.)

HOLMES ¡Sí, Sherlock Holmes, y ¡ay de ti si eres cómplice de ese canalla! ¿Y bien? (A Harry.)

HARRY No está; ha saltado por la ventana.

HOLMES ¡Ah, nos ha burlado! ¡Vamos! ¡Lord Enrique!

ENRIQUE ¡Holmes! ¡Me han robado mi hijo!

HOLMES ¿Qué decís?

ENRIQUE ¡Sí, Holmes, sí!

HOLMES ¿Pero cómo?

ENRIQUE ¡Han amordazado al criado y se han llevado al niño!

HOLMES ¡Ah! ¡Enriqueta!

ENRIQUE ¡Ah! ¡Ella! ¡Sí, ella!... ¡Ah, maldita sea!

HOLMES ¡No hay que perder tiempo, milord; seguidme!

ENRIQUE ¿A dónde?

HOLMES ¡A recobrar vuestro hijo y a vengar la muerte de vuestra esposa!

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

La "Cueva del Tigre", ruinosa; única puerta en el foro, de hierro y de una sola hoja, que se abre hacia el público. Cerradura al exterior: mesa rústica y taburetes de tres patas y de asiento redondo y estrecho.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUETA y CONDESITO.

CONDE — Bueno, ya nos hemos apoderado del niño. Ya le tenemos aquí. ¿Y ahora qué hacemos?

ENRIQUET. — Mientras esperamos a Loven, siéntate aquí y escribe lo que voy a dictarte.

CONDE — ¿Que ecriba?

ENRIQUET. — Sí; una carta a lord Enrique.

CONDE — Pero...

ENRIQUET. — Desfigura la letra si quieres, pero conviene hacerlo, pues esta carta nos valdrá muchos miles de francos.

CONDE — O tal vez la cárcel.

ENRIQUET. — ¿Ahora te vuelves miedoso? ¡Vamos, hombre... te creía otro!

CONDE — No, no es que tenga miedo, pero al ver ese chiquillo...

ENRIQUET. — ¡Te has enternecido! ¡Ay, pobrecito!

CONDE — No te burles porque es la verdad. Me he acordado de su madre, la pobre Mary, y...

ENRIQUET. — ¿Acaso estabas enamorado de ella también? Cuántos pretendientes con aquella cara de luna.

CONDE No seas cínica, mujer, y deja en paz a los muertos.

ENRIQUET. Sí, vale más que pensemos en los vivos. Y bien, ¿escribes o no?

CONDE Dicta, dicta. (Sentándose.)

ENRIQUET. (Dictando.) «Milord: si quiere usted recobrar a su hijo, vaya usted con 20.000 francos a la City, número diez; una casita rodeada de jardines. Se le advierte a usted que si avisa a la policía o va usted acompañado, no verá más al niño.» El sobre: «Hotel del Globo.»

CONDE Ya está. (Entregándosela.)

ENRIQUET. Perfectamente.

CONDE Pero esa casa que citas aquí...

ENRIQUET. La tiene alquilada una amiga mía que solo la utiliza en ciertos momentos. No es la primera vez que me la ha ofrecido. Como allí le doy lecciones de esgrima...

CONDE ¡Ya!

ENRIQUET. Allí estaremos completamente solos, y si ese lord Enrique comparece, probará hasta donde llega mi venganza.

CONDE Tú intentas alguna barbaridad que va a darte un qué sentir.

ENRIQUET. Después que me haya vengado de ese hombre saldré de Londres y os esperaré en París.

CONDE Si te dejan salir. Sherlock Holmes habrá dado nuestra filiación en el tren.

ENRIQUET. ¿Me crees tan estúpida que salga de Londres vestida de mujer? No, querido, no; ya tengo preparado mi traje de hombre; el mismo traje que he llevado varias veces para ir con vosotros de juerga alguna noche.

CONDE Que por cierto te sienta maravillosamente. Pareces un chiquillo.

ENRIQUET. Aquí está Loven.

ESCENA II

Dichos, LOVEN y NIÑO.

CONDE — ¿Y qué? ¿Te has podido desembarazar de aquel moscón?

LOVEN — Le he contratado para formar parte de nuestra compañía.

ENRIQUET. — ¿A quién?

CONDE — ¿Pero te has vuelto loco?

LOVEN — Le he dado préstamo y todo, y al ir a firmar el contrato, cuando él y su señor tío debían creer tenerme ya envuelto entre sus redes, me he escapado por la ventana del comedor, dejando a los dos completamente chasqueados y envueltos en un lío atroz, pues pagó el gasto que habían hecho con el dinero que le dí, y como las monedas eran de la fábrica de...

CONDE — ¡Ja, ja, ja! ¡Buena, hombre, buena!...

LOVEN — Figúrate cómo habrá acabado aquello al encontrarle encima tantas monedas.

CONDE — Sí, pero calcula también que si nos cogen, la gresca que armarán ellos con tales pruebas. Nos mandan a presidio.

LOVEN — No temas, pues esta noche terminará todo. Ya he mandado el anónimo a Sherlock Holmes, y si viene, que vendrá, porque es muy fátuo y presumido, yo me encargo de que no nos dé más guerra.

ENRIQUET. — ¿Qué, piensas matarle?

CONDE — ¡Cuidado, Loven!

LOVEN — No, eso no, pero sí imposibilitarle de hacernos daño. Le obligaré a las buenas o a las malas de que él mismo nos facilite los medios para salir de Londres sin que nadie nos moleste. ¿Ha venido Patrik?

CONDE — No le hemos visto.

LOVEN — Ya no puede tardar, si no se ha arrepentido, que no lo creo, porque es lo único

bueno que tiene, que cuando da una palabra la cumple.

CONDE. Eso sí. ¡Si no fuera tan envidioso!...

ENRIQUET. ¡Y tan brusco!

LOVEN. ¡Ah! Y vosotros ¿qué habéis hecho? ¿Habéis conseguido apoderaros del niño?

ENRIQUET. Mira, aquí está envuelto en la capa.

LOVEN. ¿Está dormido?

CONDE. Narcotizado.

LOVEN. ¡Ah!

ENRIQUET. Ha sido preciso hacerlo así para que no alborotase.

LOVEN. ¿Y cómo habéis conseguido...?

ENRIQUET. Muy fácilmente. Al dejarte nos dirigimos hacia el Hotel del Globo. Yo sabía que el niño había salido con el criado, y para esperarle nos colocamos a cierta distancia del hotel con un coche. Al cuarto de hora, poco más o menos, les vimos acercarse; entonces nos dirigimos a su encuentro para decir al criado que su amo le esperaba en cierta casa; nos siguió sin sospechar, y al pasar en frente de uno de esos portales largos y angostos, entramos en él y mientras este amordazaba al criado yo metí al niño dentro el coche con un pañuelo cloroformizado para que no gritase.

LOVEN. Muy bien, muy bien trabajado. Pues ahora lo que conviene es...

ENRIQUET. Ya está todo hecho. Sólo falta que el inglés comparezca a la cita.

LOVEN. Y Sherlock Holmes también.

NIÑO. ¡Papá!

LOVEN. Mira, ya ha despertado.

NIÑO. ¿Dónde estoy? ¡Juanito!

ENRIQUET. No está.

NIÑO. ¿No está? ¿Y papá?

ENRIQUET. Tampoco.

NIÑO. ¿Pues quién me traído aquí?

ENRIQUET. Yo, porque te habías desmayado, y mien-

tras tanto Juanito ha ido a buscar a papá.

NIÑO ¿Y vendrá?

ENRIQUET. Sí; pero si quieres iremos los dos a su encuentro.

NIÑO Sí, sí, vamos, que papá está triste por haberse muerto mamá, y yo le doy besos para que esté contento. Vamos, vamos.

ENRIQUET. Sí, vamos. Os espero en París. (Vase con el niño.)

LOVEN ¿Qué dice? ¿Qué intenta?

CONDE Sin duda una barbaridad. Ha citado al inglés para la City, número diez; una casa aislada... (Se oye la voz de Patrik.)

LOVEN Sí, ya sé. ¡Ah! aquí está Patrik. Tú vete a Regent Estreet, a reunirte con Ballieres, y esperadme juntos. Tenedlo todo preparado para salir de Londres. Pero antes colócate en acecho por ahí cerca, y si ves a Holmes solo me avisas con un silbido, o con dos si viene acompañado.

CONDE Pero tienes confianza...

LOVEN La tengo. Salud, Patrik.

PATRIK Aquí nos tienes, amigo Loven.

CONDE Divertirse.

PATRIK Igualmente, Ting. (Vase el Condesito.)

ESCENA III

LOVEN, PATRIK y comparsa.

LOVEN Y bien, Patrik, ¿estás todavía decidido a jugarle una mala pasada a Sherlock Holmes?

PATRIK Que te lo diga éste, que quiere también ser de la partida, pues según me ha dicho le encerró quince días injustamente. Yo, si es verdad lo que me has dicho, de que él es la causa de no poderme cumplir tú el contrato que hiciste conmigo en casa Walter, a ese Sherlock Holmes le

rompo el alma, para que otra vez no se meta en asuntos de arte.

LOVEN — Tanto como eso, amigo Patrik...

PATRIK — A mí el que me priva de ganarme la vida le va la vida a él.

LOVEN — Quizá todo pueda arreglarse aun. Mi intención al citarle aquí esta noche, es apoderarme de él para obligarle a escribir una carta al empresario diciéndole que se ha enterado de que Jhon, su recomendado, no es artista de primera, y que por lo tanto le deja en libertad de poder contratar la compañía que más le convenga... Entonces es seguro que me encargará a mí otra vez la formación.

PATRIK — Esto, esto es lo que conviene, que seas tú el que ajuste a los artistas para que trabajemos éste y yo; porque supongo que también le ajustarás.

LOVEN — ¡Naturalmente! ¡Recomendándole tú!... Ya sabes que yo siempre soy amigo de los amigos. Y de ti particularmente.

PATRIK — Gracias, Loven. (Dándole la mano.) Tú eres el único que me ha comprendido. ¿Qué tenemos que hacer?

LOVEN — Ante todo tomad esto para que bebáis a mi salud y os compréis un magnífico traje de luces para el día del debut.

PATRIK — ¡Oh, Loven! ¡Eres el hombre del día! ¡Pídeme la vida, Loven, pídeme la vida! ¡Déjame abrazarte!

LOVEN — Pero con cuidado ¿eh? No aprietes mucho.

PATRIK — (Abrazándole y levantándole en alto.) ¡Ah! si yo pudiese, te colocaría en un trono.

LOVEN — Gracias, Patrik, gracias; pero suelta. ¡Tus caricias me dan mucho miedo!

PATRIK — No temas. Quién ha de temblar es ese estúpido de Sherlock Holmes. En cuanto yo le coja así...

LOVEN — Pero sin hacerle daño.

PATRIK — ¡No apretaré mucho! ¡Ah! ¡Qué di-

bujos más simpáticos ! (Mirando los billetes.) Hoy me has dicho tú que yo no cambiaría nunca. Verás ahora como voy a cambiar. (Levantando los billetes en alto.) ¡ Calla ! ¡ Un silbido !

LOVEN Es que viene Sherlock Holmes. ¡ Prevenidos, eh !

PATRIK ¡ Pierde cuidado !

LOVEN Colocaos detrás de la puerta, y así que entre echaos encima y sujetadle bien, sin darle tiempo para defenderse, que es valiente y vendrá armado.

PATRIK En cuanto yo le eche la mano encima...

LOVEN ¡ Silencio ! ¡ Ya se acerca ! Apaguemos la luz. Y ahora, atención. Ya está ahí.

ESCENA IV

Dichos y HOLMES, con linterna eléctrica.

HOLMES ¡ Por fin llegué ! ¡ Qué obscuridad ! No habrá venido todavía el de la carta... A ver, exploremos primero el terreno, no sea que traten de tenderme una emboscada... Prevengámonos por si acaso... Así, y ahora, adelante. (Saca del bolsillo el revólver.) ¡ Ah ! (Al ir a entrar, el comparsa que está tendido en el suelo detrás de la puerta, le coge por las piernas; Holmes dispara el revólver hacia el suelo, pero Patrik le sujeta los brazos en seguida.)

PATRIK ¡ Demontre, y qué malas pulgas gasta el señor ! ¡ Venga ese juguete ! Y ahora mucho ojo, porque sino... (Apuntándole.)

LOVEN (Que ha encendido la luz.) Regístrale bien.

PATRIK ¡ Otro revólver ! ¡ Venías bien preparado, hijo mío ! Pero conmigo estos juguetes no sirven para nada, porque de un puñetazo... Pregúntalo a Jhon, tu recomendado.

HOLMES ¿Qué queréis decir?

LOVEN Nada, nada. ¿Lleva alguna otra arma?

PATRIK — Como no se la haya escondido en el estómago.

LOVEN — Pues salid y cerrad la puerta; nosotros dos arreglaremos el negocio. Pero no os alejéis, y al oir mi voz aquí en seguida.

PATRIK — ¿Quieres que le ate con mi faja?

LOVEN — No hay necesidad, estoy prevenido.

PATRIK — Pues afuera esperamos. Y tú, mucho ojo, porque sino... ¿Ves esto? (Mostrando los puños.) Pues es más duro que el hierro. Y de un puñetazo te hundo el cráneo. Conque ya lo sabes. Vamos, muchacho. (Vase con el comparsa y cierra por fuera.)

ESCENA V

LOVEN y HOLMES; al final PATRIK y comparsa.

LOVEN — Y bien, Sherlock Holmes, ya estamos los dos solos y frente a frente. Por esta vez no le han salido bien las cuentas. El ratón ha cazado al gato.

HOLMES — ¿Y qué esperas de mí, asesino, ladrón y monedero falso?

LOVEN — ¡Hombre, me gusta la franqueza! Veo que me tratas...

HOLMES — Como lo que eres y lo que te mereces. Pues nadie sino un ser tan bajo y miserable como tú se porta como tú te has portado.

LOVEN — ¿Por esta emboscada?

HOLMES — No, si no hablo por mí. Hay una lucha empeñada entre los dos, de la que triunfaré, no lo dudes, y para combatir, todas las armas son buenas. Si te llamo asesino y ladrón miserable, es porque en lugar de agradecer lo que la desgraciada Mary hizo por ti y Ballieres aquella noche fatal de la muerte de Marcelo, la habéis calumniado, robado y asesinado; y no contentos con eso, os habéis apodera-

do de su hijo sin duda para martirizarle, y eso no lo hacen más que unos miserables canallas como vosotros. Juzga, pues, si mereces que te trate de otro modo.

LOVEN Yo no he robado ningun niño ni asesiné a nadie.

HOLMES Sí, ya sé que tú no eres el brazo que ejecuta, sino la cabeza que dirige y manda. Por esto eres aun mucho más culpable.

LOVEN ¡Bien, acabemos! No te he hecho venir aquí para que discutamos si está bien hecho o mal hecho lo que hicimos, ni para oir tus recriminaciones, sino para otra cosa más práctica y más útil, y es que mis amigos y yo necesitamos salir de Londres sin que nadie nos moleste, y como supongo que se habrá dado la orden de impedir nuestra marcha, necesito un papel firmado por ti en el que se diga claramente que la troupe Loven y Compañía puede viajar libremente por Inglaterra sin que nadie la moleste, por pertenecer algunos individuos de ella a la policía secreta.

HOLMES ¡Muy bien, muy bien pensado! Y así tú crees poder escapar impunemente con tus cómplices del rigor de la justicia y de la ley.

LOVEN Naturalmente, porque tú permanecerás secuestrado hasta que nosotros hayamos llegado a Nueva York.

HOLMES ¡Ah! ¡Muy bien, muy bien! A pesar de ser tan vil y tan infame, te admiro. Eres el único hombre que se ha atrevido a luchar conmigo y que ha tenido la osadía de hacerme semejantes proposiciones. Tú, con mejores sentimientos, serías un gran policía.

LOVEN No me gusta ese oficio. Es muy expuesto y produce poco.

HOLMES Sí, no se puede vivir con el lujo que tú

vives. Produce más el robo y la moneda falsa.

LOVEN Sin duda. Cada cual en su oficio, Sherlock Holmes, puede hacerse un nombre. A usted le ha dado por molestar a la gente como yo, y a mí por molestar a la gente como usted: pero al fin y al cabo todos somos unos.

HOLMES Más buenos o más malos.

LOVEN Pero al final todos iguales. En fin, acabemos la discusión que se pasa el tiempo y quiero salir de Londres esta madrugada. ¿Está usted dispuesto, señor Sherlock Holmes, a complacerme en lo que le he pedido? Sí o no, terminantemente, pues como acabo de decir, no puedo perder tiempo. Advirtiéndole que si no accede usted y me cogen, usted lo pasará peor que yo.

HOLMES Ya que no tengo más remedio que doblegarme a su voluntad, accedo con una condición.

LOVEN ¿Cuál?

HOLMES Que me diga dónde se oculta Ballieres, el asesino de la infeliz Mary.

LOVEN ¡Ah! ¿Usted sabe?...

HOLMES Que fué él quien la mató.

LOVEN ¡Ahora sí que le admiro a usted, Sherlock Holmes! Veo que efectivamente no tiene usted rival en el mundo. ¿Pero para qué quiere saber dónde se oculta?

HOLMES Para prenderle.

LOVEN ¡Prenderle! ¿Y cómo, si está usted secuestrado y él marchará esta madrugada?

HOLMES Y sin embargo le prenderé.

LOVEN ¡Hombre, me gustará verlo! Y para ello voy a decirle donde se oculta: en Regent Estreet.

HOLMES ¡Ah, ya sé! Tengo bastante. Ahora no se me escapará. Mañana le prenderé.

LOVEN ¿De verás, señor Holmes?

HOLMES De veras, señor Loven. Y a usted también.

LOVEN ¡Ja, ja, ja! ¡No me haga usted reir!

HOLMES Ría usted ahora que puede; dentro de poco ya no reirá.

LOVEN ¿Y esto, señor Holmes?

HOLMES Misterios, señor Loven. ¿No quiere usted que escriba?

LOVEN ¿Escribir?

HOLMES ¡Ja, ja, ja! ¡Ya se ha puesto serio!... ¡Ya no ríe!... Ahora soy yo. ¡Ja, ja, ja!

LOVEN Ea, basta. ¿Qué quiere usted decir con todo eso?

HOLMES Que estoy dispuesto a escribir el documento que me ha pedido; nada más.

LOVEN Pues escriba usted y acabemos.

HOLMES Sí, acabemos, que me esperan en casa.

LOVEN ¡Qué!

HOLMES Escribo. (Se pone a escribir.)

LOVEN (¡Demontre de hombre! Su serenidad me pasma y me infunde temor. Si me habrá preparado una emboscada. ¡Oh! si fuese así, ¡desgraciado de él!)

HOLMES (Entregándole el papel.) Tome usted, y desarrugue ese ceño, que todavía es usted el amo; dentro de poco veremos.

LOVEN Está bien. (Después de leer.) Y ya que parece que me desafía usted con sus bravatas, acepto el reto para cuando nos encontremos de nuevo.

HOLMES Que será pronto.

LOVEN No tan pronto como usted cree, pues no saldrá de aquí antes de quince días.

HOLMES Lo veremos.

LOVEN Lo verá usted ahora que voy a dar las órdenes para ello. (Dirigiéndose al foro para llamar.)

HOLMES Si te dejo. (Enarbolando el taburete en que estaba sentado y dejándolo caer en su cabeza.)

LOVEN ¡Ah! (Cayendo al suelo después de dar dos o tres traspiés.)

HOLMES ¿Lo has visto? Venga esto. (Quitándole el papel.)
LOVEN ¡A mí!... ¡Socorro!...
HOLMES ¡Ah! ¡Vienen! ¡Ahora...! (Se coloca detrás de la puerta con el taburete enarbolado.)
LOVEN ¡Patrik!
PATRIK ¡Aquí estoy, Loven! ¿Y él?
HOLMES Buenas noches. (Escapa y cierra por fuera.)
PATRIK ¡Ah, maldito! ¡Nos encerró!

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO



ACTO SEXTO

Sala sencilla, aunque no pobre. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

BALLIERES.

Pues señor, todos los diarios hablan de lo mismo. Y por lo que veo, Sherlock Holmes no descansa un momento; pero felizmente por ahora no ha dado con el rastro. ¡Si supiese que yo...! ¡Oh! ¡Qué hora más fatal tuve aquel día! Yo no quería más que su amor!... Pero ella me rechazó, empezó a gritar, llamó al teléfono, y yo para que callase, la cogí por el cuello... apreté demasiado las manos, y... ¡pobre Mary! ¡Mi único amor en la vida! ¡Oh, si ella me hubiese amado!... ¡Pero al contrario... siempre rechazándome! ¡Oh! maldito sea ese inglés que me lo robó todo y me convirtió en asesino. ¡Oh, alguien sube! Si habrán descubierto...

CONDE (Llamando.) ¡Ballieres!

BALLIERES ¡Ah! ¡Es Raul! ¡Siempre este temor! (Abriendo.)

ESCENA II

BALLIERES y CONDESITO.

CONDE Buenas noches, Ballieres.

BALLIERES ¿Tú por aquí a estas horas? ¿Qué hay?

CONDE Que Loven me ha encargado que le esperase aquí, y además te avisara para que prepares tu equipaje para salir de Londres esta madrugada.

BALLIERES Desde aquel día fatal siempre lo tengo preparado.

CONDE Dices bien, amigo Ballieres, pues ha sido fatal para todos. Mary era una mina para nosotros, y con su muerte no solo se acabó el filón, sino que nos encontramos metidos en un lío que Dios haga que no nos cueste caro, pues la policía sigue nuestros pasos.

BALLIERES Hoy lo he notado. Esta mañana me he visto negro para despistar a un tipo que me seguía por todas partes.

CONDE Como a mí otro; gracias a que Loven me libró de él.

BALLIERES ¿Y en dónde está ahora?

CONDE ¿Quién?

BALLIERES Loven.

CONDE Hace dos horas le he dejado en la Cueva del Tigre, y por cierto me extraña que ya no esté aquí.

BALLIERES ¿En la Cueva del Tigre? ¿Y qué causa?

CONDE Una locura suya que puede costarle muy cara. El y Enriqueta se han vuelto locos, amigo Ballieres.

BALLIERES ¿Qué quieres decir?

CONDE Figúrate que a Enriqueta le ha entrado la manía de vengarse de su ex-amante Enrique, porque la ha despreciado, y para ello le ha robado su hijo y ha citado al lord para un lugar desierto y apartado, no sé si para arrojarse en sus brazos o hacer con él alguna barbaridad.

BALLIERES Es muy fácil, pues ella cuando odia a alguien lo hace con toda el alma. ¿Pero Loven?...

CONDE Este se ha enfrascado en otro asunto más peliagudo, pues se ha propuesto secuestrar a Sherlock Holmes para hacerle

firmar un salvo conducto, o por mejor decir, un nombramiento de agentes de policía para todos nosotros.

BALLIERES ¡Qué locura!

CONDE Por esto te digo que se había vuelto loco... Por cierto que ya empieza a extrañarme su tardanza. Esto me da mala espina.

BALLIERES ¿Temes?

CONDE El me ha dicho que venía en seguida, y hace más de dos horas, pues yo me llegué a casa.

BALLIERES Tal vez no haya acudido Sherlock Holmes y le espere.

CONDE Si yo mismo le avisé su llegada, como teníamos convenido.

BALLIERES Entonces...

CONDE ¡Calla!... ¡Oigo ruido!... Sí, alguien sube aprisa...

BALLIERES Será él.

CONDE Espera. (Llaman a la puerta.) ¡Chist!

LOVEN (Dentro.) Raul, Ballieres. ¡Abrid!

CONDE, BALLIERES ¡Ah! ¡El!

ESCENA III

LOVEN ¡Por fin!

CONDE ¿Qué es esto, Loven?

BALLIERES ¿Qué ocurre?

LOVEN Ya lo sabréis. No podemos perder tiempo. Es preciso marchar en seguida, o sino estamos perdidos. ¿Tu equipaje? (A Ballieres.)

BALLIERES Arreglado, pero necesito un hombre para...

LOVEN Ve a buscarle, pero aprisa.

BALLIERES Está bien. (Vase segunda izquierda.)

CONDE ¿Pero qué ha pasado, Loven?

LOVEN Que ese maldito Sherlock Holmes es invencible, y que si nos descuidamos, pronto dará cuenta de nosotros.

CONDE Pero ¿qué ha ocurrido?

LOVEN Que ya le tenía en mi poder y le había hecho firmar el papel que necesitamos, cuando al volverme para ir a la puerta me dió un silletazo que me hizo perder el conocimiento, y escapó el miserable dejándonos encerrados.

CONDE ¿A Patrik también?

LOVEN A todos. Suerte de esto, pues Patrik, por un esfuerzo casi sobrehumano, pudo forzar la puerta y me llevó en brazos a una taberna cercana, en donde volví en mí, y escapado he venido a avisaros.

CONDE Pero aquí estamos seguros, pues Sherlock Holmes no sabe que Ballieres...

LOVEN Sí, lo sabe; yo mismo se lo dije.

CONDE ¿Tú?

LOVEN Confiado en que no podría escapárseme, acepté la condición que me impuso para firmar el papel, de que le dijese donde Ballieres se ocultaba.

CONDE ¿Qué hiciste?

LOVEN Por esto es preciso salir de aquí en seguida, pues si nos descuidamos...

CONDE ¿Pero a dónde iremos?, porque no confíes en poder salir de Londres.

LOVEN Por de pronto nos esconderemos en la City.

CONDE ¿Donde Enriqueta...?

LOVEN Sí.

CONDE ¿Y si encontramos a Lord Enrique?

LOVEN Mejor; nos servirá de rehenes.

ESCENA IV

LOVEN, CONDESITO, BALLIERES y HARRY.

BALLIERES (A Harry.) Por aquí, buen hombre. En esa habitación, al lado de la ventana, encon-

trará los bultos que le he dicho; átelos usted, y...

HARRY Al momento. ¿A dónde se han de llevar?

BALLIERES A la estación de...

LOVEN No; a la City.

HARRY Está bien. (Vase.)

BALLIERES ¿A la City?

LOVEN Es imposible por ahora salir de Londres.

BALLIERES Entonces...

LOVEN Sí, ya sé lo que vas a decir, pero es preciso que abandonemos esta habitación sin pérdida de tiempo, si no queremos caer en poder de Sherlock Holmes.

BALLIERES Pero...

LOVEN No me preguntes nada. Todo lo sabrás, pero lejos de aquí. Lo más urgente ahora es escapar de ese hombre, que hace poco juró prendernos.

ESCENA V

Dichos, HOLMES y Agentes.

HOLMES Y cumplo mi palabra.

TODOS ¡Ah!

LOVEN ¡Sherlock Holmes! ¡Oh, no! Antes... (Dirigiéndose a la segunda derecha.)

HARRY (Saliendo y apuntándole el revólver.) ¡Atrás!

LOVEN ¡Ah! (Retrocediendo.)

HOLMES ¿Y bien? ¿Quién ha ganado, tú o yo?

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Sala blanca.—Telón corto.

ESCENA VI

HOLMES, LOVEN, CONDESITO, BALLIERES, HARRY y Agentes.

HOLMES Tú, Harry, encierra a esos dos, que éste y yo tenemos todavía que ventilar otro asunto. En marcha.

BALLIERES Pero yo soy inocente, señor Sherlock Holmes. ¿Por qué se me prende? ¿Quién me acusa?

HOLMES Tus manos.

BALLIERES ¡Cómo! ¿Mis manos?

HOLMES Sí, tus manos, o mejor dicho, tus dedos, que dejaron su marca impresa en la garganta de la infeliz Mary.

BALLIERES ¡Ah!

HOLMES Llevadlos.

CONDE ¡Si a lo menos fuera en coche! (Vanse Harry, Condesito, Ballieres y dos Agentes.)

HOLMES (A Loven.) Ahora tú escucha bien lo que voy a decirte, y advierte que de tu decisión va a depender que aumenten o disminuyan los cargos que pesan sobre ti.

LOVEN Hable usted... ¿Qué es ello?

HOLMES Quiero que me digas a dónde habéis llevado al hijo de lord Enrique, y para qué lo robasteis.

LOVEN Fué Enriqueta, para vengarse de haberla despreciado su amante.

HOLMES ¡Ah! Lo presumí. ¿Y qué piensa hacer del niño?

LOVEN Eso sólo ella lo sabe; a nosotros nos dijo que era para exigir un rescate, pero

yo presumo que son otras sus intenciones, y que no tienen nada de humanas.

HOLMES ¡Qué! ¿Se atrevería?...

LOVEN De todo es capaz una mujer despechada.

HOLMES Es verdad. Pero, ¡ay de ella si... ! ¿Dónde está?

LOVEN ¿Quién?

HOLMES El niño.

LOVEN En poder de Enriqueta.

HOLMES Eso ya lo sé: lo que quiero es saber el sitio en donde le oculta.

LOVEN ¿Y qué voy yo ganando en ello, si os lo digo?

HOLMES Ya te lo he dicho: disminución de cargos en la acusación.

LOVEN Es poco, porque habéis de saber que no sólo corre peligro el hijo, sino también el padre.

HOLMES ¿Lord Enrique?

LOVEN Sí; lord Enrique ha recibido una carta, indicándole el sitio en que tenían secuestrado a su hijo para que acudiese a salvarle.

HOLMES ¡Ah!

LOVEN Pero esto solo ha sido una emboscada, y ahora corren peligro el hijo y el padre.

HOLMES ¡Oh, sí, sí, es verdad!... Por eso lord Enrique se separó de mí... ¡Oh, desgraciado! Pronto, ¿dónde están?

LOVEN ¿Cuánto gano?

HOLMES ¡Ah, miserable! ¡Si no lo dices!...

LOVEN Son inútiles los insultos y las amenazas. ¡De todos modos estoy perdido! Pues perdido por perdido, quiero sacar raja.

HOLMES Acabemos. ¿Qué quieres?

LOVEN Rebaja de pena y cincuenta mil francos para cuando salga de la cárcel.

HOLMES Los tendrás... Habla.

LOVEN ¿Y quién me asegura que cuando os haya dicho en donde está el niño?...

HOLMES ¿Qué?

LOVEN Os retractéis y...

HOLMES ¡Miserable! Sherlock Holmes no tiene más que una palabra y siempre cumple lo que promete. Tú lo sabes mejor que nadie.

LOVEN Pues bien, ¿me prometéis que lo que he pedido...?

HOLMES Sí, lo tendréis sin falta.

LOVEN Pues venid.

HOLMES ¡Ay de ti si llegamos tarde!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Sala rica en planta baja; puertas y ventanas. Panoplias con armas.

ESCENA VII

ENRIQUETA, mirando por la ventana.

¡Cuánto tarda! ¡Si no vendrá, el miserable!... Quizás le hayan entregado la carta tarde y... ¡Oh! cada momento de espera es una herida más que haré en su cuerpo... ¡Ah, Enrique! tú te has mofado de mí, me has despreciado delante de todo el mundo, me has insultado despiadadamente, pero te juro que mi venganza ha de ser terrible. Tú no sabes hasta donde llega el odio de una muejr como yo. ¡Oh, sí, me vengaré en ti y en tu hijo! Ese niño que con su presencia me recuerda a la mujer hipócrita que me robó tu cariño.

NIÑO (Dentro.) ¡Papá!

ENRIQUET. ¡Ah, él!... Siempre llama a papá. ¡Llámale, llámale, que quiero veros aquí juntos para gozar en mi venganza!

ESCENA VIII

ENRIQUETA y el NIÑO.

NIÑO (Saliendo.) ¡ Papá ! ¿Aún no ha venido papá?

ENRIQUET. Pronto vendrá. ¡ Espera, espera !

NIÑO Tú me engañas. Siempre me dices lo mismo y nunca viene. ¡ Yo quiero ir con papá ! ¡ Papá, papá !

ENRIQUET. Vete y no me molestes más con tus gritos, porque sino... (Cogiendo un látigo.)

NIÑO ¡ Yo quiero a papá !

ENRIQUET. ¡ Callarás !... (Dándole un latigazo.)

NIÑO ¡ Ay !... ¡ Papá !...

ENRIQUET. ¡ Calla, te digo !... (Pegándole.)

NIÑO ¡ Ay !... ¡ Me haces daño !... ¡ Mala, más que mala !

ENRIQUET. ¿No quieres callar? Pues toma. (Pegándole más.)

NIÑO ¡ Oh, perdón, perdón ! ¡ Seré bueno, no gritaré... pero no me pegues ! (Arrodillado.)

ENRIQUET. Pues a ver si callas de una vez.

NIÑO ¡ Callaré... callaré... pero no me pegues !

ENRIQUET. (Volviendo a la ventana.) ¡ Criatura maldita ! ¡ aun no ! (Pausa.) ¡ Ah, por fin ! ¡ Ya eres mío ! ¡ Ya entra !... ¡ Ya se acerca !... Ven, tú. (Cogiendo al niño.) ¡ Mira, mira !

NIÑO ¡ Papa, papá ! (Gritando.)

ENRIQUET. ¡ Calla !

NIÑO ¡ Papá !

ENRIQUET. Calla, o te ahogo ! ¡ Calla y entra aquí, maldito ! (Metiéndose por la primera derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

ENRIQUE y ENRIQUETA; luego el NIÑO.

ENRIQUE (Que entra nervioso.) ¡ Nadie ! ¡ Yo he oído sus gritos ! ¡ Sí, era la voz de mi hijo !... ¿Pero en dónde está?

ENRIQUET. Aquí. (Saliendo de la primera derecha.)

ENRIQUE ¡Ah! ¡Eres tú, miserable!

ENRIQUET. Sí, yo, milord. Aquí estoy para que me insultes; para que oiga de tus propios labios todo el desprecio que tu corazón atesora para mí; pero aprovecha el tiempo, porque dentro de poco tu boca enmudecerá para siempre.

ENRIQUE ¿Me amenazas aun después de haber cometido la infamia de robarme mi hijo? ¡Esto solo puede hacerlo una mujer como tú!

ENRIQUET. ¡Así, así!... ¡Insúltame más!... ¡Si yo gozo en ello!

ENRIQUE ¡Infame!

ENRIQUET. Sí, lo soy ahora.

ENRIQUE Y siempre lo fuiste.

ENRIQUET. ¿Y quién tiene la culpa? Tú, sólo tú, que me engañaste miserablemente con un amor fingido, para seguir los pasos de mi rival, de esa mujer que se casó contigo para deshonrar tu nombre, pues todas las noches se arrojaba en los brazos de su amante.

ENRIQUE ¡Mientes!

ENRIQUET. No, no miento. Busca bien en su secreter y encontrarás unas cartas que lo prueban.

ENRIQUE Ya las encontré; pero eso fué una infamia más de las muchas que tú y tus dignos amigos cometisteis con la pobre Mary, para explotarla, pues aquellas cartas eran falsificadas.

ENRIQUET. ¡Falsificadas!... ¡Ja, ja, ja!...

ENRIQUE No, no rías así. ¡Tengo la prueba, miserable! Y acabemos. ¿Dónde está mi hijo?

ENRIQUET. ¡Aquí!

ENRIQUE Pues entrégamelo y aquí tienes el precio de tu rescate. (Tirando al suelo los billetes.)

ENRIQUET. ¡Dinero!

ENRIQUE Lo que has pedido en tu carta.

ENRIQUET. ¡Imbécil, no has comprendido que ha sido un lazo para atraerte! ¡Dinero!...

ENRIQUE ¿Pues qué quieres?

ENRIQUET. ¡Tu sangre!

ENRIQUE ¡Qué!

ENRIQUET. ¡Sí, quiero matarte, pero no a traición, sino en lucha franca, cara a cara! Quiero que te batas conmigo, quiero que defiendas tu vida, y quiero que perezcas por mi mano. Sólo así se saciará mi sed de venganza. ¡Te amé mucho, pero ahora te odio con toda mi alma!, y para calmar este odio, necesito tu sangre, y quiero verterla gota a gota para que tu agonía sea más larga; y quiero, en fin, que el noble lord, el famoso espadachín, vencedor en cien desafíos, el irresistible seductor ante cuya poderosa voluntad todo cedía, muera a manos de una mujer como un cobarde. Toma: defiéndete. (Cogiendo dos floretes y le tira uno a los pies.)

ENRIQUE ¿Y crees tú que he de prestarme a esta ridícula farsa? ¿Yo batirme con una mujer? ¡Nunca! He venido sólo por mi hijo y vas a entregármelo.

ENRIQUET. ¿Sí?

ENRIQUE Y al instante. Si no quieres a buenas, a malas.

ENRIQUET. ¡Me gustará verlo!

ENRIQUE Pues míralo. (Apuntándole el revólver.)

ENRIQUET. ¡Ah!...

ENRIQUE O tomas el dinero o una bala.

ENRIQUET. ¡Cobarde!

ENRIQUE ¡Acabemos! Mi hijo o disparo.

ENRIQUET. (Abre la primera derecha, coge el niño y se lo pone como de escudo.) Dispara pues.

ENRIQUE ¡Ah!

NIÑO ¡Papá!

ENRIQUE ¡Hijo mío!

ENRIQUET. ¡Atrás! Poniendo un puñal en el pecho del niño.)

ENRIQUE ¡Ah! (Deteniéndose.)

ENRIQUET. ¡Si das un paso, le mato!

ENRIQUE ¡ Ah, no ! (Retrocediendo.)
ENRIQUET. Al suelo esa arma.
ENRIQUE Pero...
ENRIQUET. Al suelo digo. (Amenazando al niño.. Enrique arroja el revólver.) ¡ Así ! Ahora coge esa espada y en guardia.
ENRIQUE ¡ Oh, no ! Eso no.
ENRIQUET. ¡ Si no la coges, le mato !
ENRIQUE ¡ Ah ! sea. (Cogiendo el florete.)
ENRIQUET. ¡ Ah ! ¿Tenías miedo?
ENRIQUE ¡ Miedo ! Sí, lo tenía de matar una mujer. ¡ Pero tú no eres mujer ! ¡ Eres una hiena !
ENRIQUET. ¡ Que va a devorarte ! En guardia.
NIÑO ¡ Papá !
ENRIQUET. ¡ Calla ! (Pegándole con el florete.)
NIÑO ¡ Perdón !
ENRIQUE ¡ Miserable ! (Tirándose a fondo.)
ENRIQUET. (Parando la estocada.) ¡ Oh ! más calma y sangre fría, sino pronto voy a matarte. ¡ Así !... Ahora reconozco en ti al espadachín hasta hoy invencible. ¡ Buena estocada ! Pero esta es mejor. (Hiriéndole.)
ENRIQUE ¡ Ah !... (Cayendo.) ¡ Hijo mío !
NIÑO ¡ Papá !
ENRIQUET. Quieto aquí. ¡ Ah ! ¡ Por fin mi venganza ! ¡ Mírale, mírale bien a tu hijo ! ¡ Al hijo de aquella Mary ! ¡ Oh ! Te odio tanto, que no quiero que quede nada de tu raza, y voy a juntar su sangre con tu sangre...
ENRIQUE ¡ Ah, no !...
ENRIQUET. Para que mueras rabiando. ¡ Mira ! (Levantando el puñal sobre el niño.)
HOLMES (Disparándole un tiro por la ventana.) ¡ No, miserable !
ENRIQUET. ¡ Ah, maldito !... (Cayendo muerta.)
ENRIQUE ¡ Hijo, hijo mío !
NIÑO ¡ Papá ! (Corriendo a abrazarle.)
HOLMES ¿Qué es esto? ¡ Herido ! (Reconociéndole.)
ENRIQUE ¡ Sherlock Holmes !

HOLMES No, no es nada. Un rasguño. Llegué a tiempo. ¡ Animo !

ENRIQUE ¡ Gracias !

HOLMES Cumplí mi deber. ¡ Vuestra esposa está vengada !

TELÓN

FIN DE LA OBRA

Obras que tiene existentes TEATRO POPULAR

1. LA PRINCESA DEL DOLLAR. — Bruno Güell.
2. LA OLA GIGANTE. — José Fola Igúrbide.
3. EL SEÑOR CONDE DE LUXEMBURGO. — José Zaldívar.
4. LA CAPTURA DE RAFFLES. — L. Millá y G. X. Roure.
5. EL SOL DE LA HUMANIDAD. * — José Fola Igúrbide.
6. ZAZÁ. * — C. Costa y J. M.ª Jordá.
7. MUJERES VIENESAS. — Pablo Parellada (Melitón González).
8. HAMLET. — Pompeyo Gener.
9. GIORDANO BRUNO. — José Fola Igúrbide.
10. EL NIDO AJENO. — Jacinto Benavente.
11. EL REY. — Enrique Henríquez.
12. PRISIONERO DE ESTADO, O LA CORTE DE LUIS XIV. — A. Mundet Alvarez y José M.ª Pous.
13. FANTINA, O LOS MISERABLES. — A. Mundet Alvarez.
14. LA LADRONA DE NIÑOS. — Francisco Tressols.
15. LOS DIOSES DE LA MENTIRA. — José Fola Igúrbide.
16. CRISTO CONTRA MAHOMA. — José Fola Igúrbide.
17. JUVENTUD DE PRÍNCIPE. — C. Costa y José M.ª Jordá.
18. JUAN JOSÉ. — Joaquín Dicenta.
19. LA SOCIEDAD IDEAL. — José Fola Igúrbide.
20. LA CIZAÑA. — Manuel Linares Rivas.
21. ENTRE RUINAS. — R. Campmany y G. Giralt.
22. LA VIDA ES SUEÑO. — Refundición de Luis Millá.
23. SABOTAGE. E. Arroyo y C. Dotesio.—PASA LA RONDA. F. Llano.
24. MAGDA. — Carlos Costa y José M.ª Jordá.
25. EL PAPÁ DEL REGIMIENTO. — Felipe Pérez Capo.
26. EL ALCALDE DE ZALAMEA. — Refundición de Magnolio Juárez.
27. LOS DOS PILLETES. — Juan B. Enseñat.
28. DON JUAN DE SERRALLONGA. — Víctor Balaguer.
29. EL REY LEAR. — Juan B. Enseñat.
30. ESPECTROS. — A. Mundet Alvarez.
31. LAS CIGARRAS HORMIGAS. — Jacinto Benavente.
32. EL REGISTRO DE LA POLICÍA. — Eduardo Vidal y Valenciano.
33. EL VERGONZOSO EN PALACIO. — Refundición de L. Suñer.
34. LA FUERZA DE LA CONCIENCIA. — Joaquín García Parreño.
35. AURORA. — Joaquín Dicenta.
36. EVA. — G. Jover y J. Zaldívar.
37. EL BUFÓN. — Joaquín Dicenta (hijo).
38. EL CUCHILLO DE PLATA. — E. V. y Valenciano y Roca y Roca.
39. NICK CARTER. — Enrique Henríquez.
40. LA CENA DE LOS CARDENALES. — Francisco Villaespesa. ¡JUSTICIA HUMANA! — José Pablo Rivas.
41. EL SEÑOR FEUDAL. — Joaquín Dicenta.
42. EL VERANILLO DE SAN MARTÍN. — Ramón de Saavedra.
43. EL DESDÉN CON EL DESDÉN. — Luis Suñer Casademunt.
44. AMOR DE AMAR. — CUENTO INMORAL. Jacinto Benavente.
45. LA DAMA DE LAS CAMELIAS. — Magnolio Juárez.
46. LA DOMADORA DE LEONES. — José Fola Igúrbide.

47. EL CAPITÁN CAJERO, O LOS DOS SARGENTOS FRANCESES. — Luis Millá.
48. EL MÍSTICO. — Joaquín Dicenta.
49. GARCÍA DEL CASTAÑAR, O DEL REY ABAJO NINGUNO. — José Vico.
50. LA FIERECILLA DOMADA. — J. M.ª Jordá y Luis de Zulueta.
51. EL HONOR. — Luis Recoll.
52. EL SÍ DE LAS NIÑAS. — Leandro Fernández de Moratín.
53. MARÍA ANTONIETA. — J. C. y E. V. V.
54 LA VIUDA ALEGRE. — A. Roger Junoi.
55. EL ABATE FARIA Y EDMUNDO DANTÉS, O EL CONDE DE MONTECRISTO. — José Nieto y J. Guardia.
56. OTELO. — Ambrosio Carrión y José M.ª Jordá
57. EL BARBERO DE SEVILLA. — A. Mundet Alvarez.
58. DANIEL. — Joaquín Dicenta.
59. PECADO DE JUVENTUD. — José Artís.
60. NADIE MÁS FUERTE QUE SHERLOCK HOLMES. — Luis Millá y Guillermo X. Roure.
61. LA MUERTE CIVIL. — Salvador Suñer.
62. LA APUESTA DE DON JUAN TENORIO. — Magnolio Juárez.
63 SOR TERESA, O EL CLAUSTRO Y EL MUNDO. — E. Vidal.
64. LA NIÑA BOBA, O BUEN MAESTRO ES AMOR. — Refundida por Luis Suñer Casademunt.
65 EL PAN DE PIEDRA (EL CARBÓN). — José Fola Igúrbide.
66. ROMEO Y JULIETA. — J. Roviralta Borrell.
67 LOS REYES ANTE LA INQUISICIÓN.—Baró, Salvat y Sala.
68. FELIPE DERBLAY. — Georges Ohnet.
69. LOS MALOS PASTORES. — Felipe Cortiella.
70. HUYENDO DEL NIDO. — Carlos y Enrique Arroyo.
71. CLAUDIO FROLLO, O NUESTRA SEÑORA DE PARÍS. — Emilio Boix Serra.
72. PASIÓN FATAL, O ANA KARENINE. — José Zaldívar.
73. MARGARITA DE BORGOÑA. — Luis Suñer Casademunt.
74. EL HÉROE VENCIDO, O EL SOLDADO DE CHOCOLATE. — José Zaldívar.
75. LA MÁQUINA HUMANA — José Fola Igúrbide.
76. EL LADRÓN. — Manuel Bueno y Ricardo J. Catarineu.
77. EL JUDÍO ERRANTE. — Alfredo Pallardó.
78. LA NAZARENA. — Ricaro Estrada y Estrada.
79. LAS MÁSCARAS. — A. P. Maristany y J. Fabré Oliver.
80. EL DIFUNTO TOUPINEL. — Julián Romea.
81. EL HIJO DEL MILAGRO. — Ricardo Estrada y Estrada.
82 ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO. — Luis Suñer Casademunt.
83 ¡EL! — José López y Gilve y Fabio Pellicer.
EN FLAGRANTE DELITO. — Luis Millá.
84. FUALDÉS. — Luis Suñer Casademunt.
85 EL ADVERSARIO. — Alfonso Danvila.
86. LA PORTERA DE LA FÁBRICA. — Alfredo Moreno Gil.
87 BERNARDO DEL CARPIO. — Ambrosio Carrión
88. LA VERDAD SOSPECHOSA. — Luis Suñer Casademunt.

Las marcadas con * están agotadas.



TEATRO POPULAR

ADMINISTRACIÓN: ARAGÓN, 386. — BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. EL JOROBADO, por A. Bourgeois y Paul Febal.
2. EL CRISTO MODERNO, por José Fola Igúrbide.
3. TREINTA AÑOS O LA VIDA DE UN JUGADOR, por Ducange y Dinaux.
4. DON GIL DE LAS CALZAS VERDES, por Tirso de Molina.
5. LA CARCAJADA, por Felipe D'Ennery.
6. EMILIO ZOLA O EL PODER DEL GENIO, por José Fola Igúrbide.
7. LA TABERNA, por Emilio Zola.
8. EL MEJOR ALCALDE, EL REY, por Lope de Vega.
9. FANSOMAS O EL LADRÓN INCOMPRENSIBLE, por Gervais y Musset.
10. CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR, por Calderón de la Barca.
11. EL MÉDICO DE SU HONRA, por Calderón de la Barca.
12. MIGUEL STROGOFF, por Julio Verne.
13. EL ÚLTIMO CARTUCHO, por J. Molgosa Valls.
14. CATALINA HOWARD, por A. Dumas (padre).
15. EL LICENCIADO VIDRIERA, por Moreto y Cabaña.
16. LOS MÁSCARAS NEGRAS, por Augusto Fochs Arbós.
17. TRITÓN O UN BANDIDO DEL GRAN MUNDO, por Juan B. Enseñat.
18. LA HERMANA DEL CARRETERO, por J. Bauchardy.
19. LA ABADÍA DE CASTRO, por E. Bouchardy.
20. LA HERENCIA DEL NIÑO DIOS, por Gonzalo Jover y Salvio Valentí.
21. LA TOGA ROJA, por E. Brieux.
22. LA CATEDRAL, por Vicente Blasco Ibáñez.
23. LOS PASTORCILLOS EN BELÉN O EL NACIMIENTO DEL MESÍAS, por Luis Suñer Casademunt.
24. MAGDALENA, LA MUJER ADÚLTERA, por Enrique Pérez Escrich.
25. LA FÁBRICA, por Augusto Fochs Arbós.
26. HAZAÑAS DE SHERLOCK HOLMES, por Emilio G. Soler y Enrique Casanovas.

SEMANA PRÓXIMA

EL VENDEDOR DE CADÁVERES